

Antonio Rojano

Fair play

Prólogo de Antonio Castro Guijosa



1ª edición, 2012

Ilustración de cubierta: *Les footballeurs* de André Lohte (1918).

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir ni transmitir parte alguna de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

© Editorial Anagnórisis

© Antonio Rojano, 2012

© Del prólogo: Antonio Castro Guijosa, 2012

ISBN: 978-84-15507-15-4

Depósito legal: B-28892-2012

Cuando el balón echa a rodar

Fútbol. Ese extraño mundo que copa cuotas de pantalla, portadas de prensa, conversaciones, discusiones, pasiones, desidias y que es objeto de ataques bien fundamentados e irracionales defensas. Su influencia ha crecido tanto en los últimos años que, incluso los aledaños de este mundo, se han convertido en noticia: con quién salen los futbolistas, si quedan a tomar algo fuera de su trabajo, si opinan esto o aquello de temas políticos, etc. Tenemos fútbol o pseudonoticias derivadas del fútbol a todas horas. A todos, incluso a los que se mantienen más al margen de él, les alcanza su repercusión. Siendo así, y si el teatro tiene la aspiración de reflexionar sobre su contemporaneidad, de ser reflejo de su tiempo, ¿por qué hay tan pocas obras que dirijan su mirada hacia este asunto que ocupa un lugar tan visible en nuestra sociedad?

Creo honestamente que se debe a un prejuicio generalizado entre la intelectualidad: el fútbol es cosa de brutos, de iletrados, y hace las veces del circo romano para adormecer a nuestra sociedad. De acuerdo. Admitámoslo. Aceptemos que el fútbol es un nuevo opio del pueblo: ¿significa eso que una obra situada en el entorno del fútbol ha de tener esas mismas características? Por supuesto que no, igual que el hecho de que los personajes sean futbolistas no quiere decir que el tema principal de la obra sea el fútbol. Pensar eso sería tan tonto como pensar que *Hamlet* es una obra sobre reyes y príncipes o que *Muerte de un viajante* se centra en retratar el mundo de los vendedores. Existen todo tipo de tópicos acerca del fútbol y provoca tal enfrentamiento de opiniones que es fácil caer en una visión maniquea de lo que significa este deporte: niños ricos y endiosados, nuevos héroes abanderados de las virtudes que ensalza nuestro tiempo, un negocio gigantesco y turbio, una vía de escape para millones de personas... todo eso está ahí, y es extraño encontrar a alguien que sepa recoger todas esas facetas y complejidades.

Por eso creo que el texto de Antonio tiene tanto mérito: porque consigue reflejar el mundo del fútbol sin caer en ideas preconcebidas, porque construye personajes que responden al arquetipo de futbolista, pero, a la vez, los puedo reconocer como tipos reales con problemas que puedo entender, porque me ofrece una historia humana que siento cercana a mí —que tengo muy poco que ver con un futbolista, igual que tengo muy poco que ver con un príncipe—.

Y es que, como ya he señalado, lo que sostiene la obra no es el fútbol, sino una problemática moral a la que se enfrentan los tres personajes principales. Jugar limpio, mantenerse fiel a unos ideales, pagar el precio que eso conlleva, cómo sobrevivir en un mundo que sientes cada vez más ajeno y extraño. La lealtad, la ambición, la pérdida del lugar propio, la ética personal; estos son los grandes temas de esta obra y los puntos sobre los que cimentamos el trabajo actoral a la hora de realizar la puesta en escena.

Pero claro, todo eso que está tan definido en el texto que ahora tiene en sus manos —o en su pantalla— aún

estaba por desarrollar la primera vez que este proyecto llegó a las mías. Fue en el marco del laboratorio ETC- En blanco 2010, desarrollado en Cuarta Pared, en el que mi labor consistía en trabajar junto a un grupo de actores. Antonio llevó lo que ya tenía escrito para poder probar qué es lo que le funcionaba y estaba acorde con sus ideas y qué era lo que debía replantearse. En ese marco no entrábamos en ningún aspecto de puesta en escena, sino que intentábamos potenciar lo que estaba en el texto sin introducir elementos formales que pudieran eclipsar en modo alguno el trabajo dramático. A lo largo del laboratorio, la obra creció notablemente: no dejaré de insistir en lo clarificador que es para un autor escuchar las palabras en boca de actores y ver las acciones que propone sobre un escenario. El texto, una vez acabado el proceso en Cuarta Pared, conservaba su agilidad en los diálogos, su certeza en la descripción de los personajes y su complejidad en el retrato del mundo del fútbol, pero, además, creció en interés. Los personajes tenían objetivos y dificultades mucho mejor definidos y, sobre todo, propiciaban que iniciaran acciones y que, por tanto,

transitaran por más lugares.

Meses después de esta colaboración me planteaba montar un espectáculo con mi compañía y volví a leer *Fair Play*. La forma de escribir de Antonio tiene ese particular gancho que hace que leas del tirón, incluso cuando — como era mi caso— ya conoces el texto. La función tenía todos los elementos que me interesan en el teatro: una problemática individual poderosa, expresada en personajes bien definidos, contradictorios; puntos de vista enfrentados sin decantarse por ninguno; un contexto social y una mirada muy actual a ese contexto. Todo esto unido a que respondía a la línea de trabajo que hemos definido en Rajatabla teatro: autores vivos, trabajo día a día con el dramaturgo, historias que favorecen el trabajo con el actor como eje central del teatro. Llamé a Antonio y le dije que quería poner la obra en pie, pero que también creía conveniente que nos planteáramos algunos aspectos del texto. Antonio se mostró increíblemente receptivo y así fue como empezó la última etapa del trabajo dramático.

Yo ya tenía una idea clara de lo que quería que fuera la

puesta en escena y había dos aspectos que me preocupaban: el primero era la dimensión pública del fútbol. La obra viaja por los entresijos de un equipo de primer nivel, pero es inevitable —y a mí me parece fundamental— tener presente la presión mediática que rodea a un equipo de estas características. Yo echaba de menos ese plano social y quería que tuviera un lugar importante en la puesta en escena, porque contribuye a entender por qué esos conflictos que mueven la obra se hacen tan urgentes y adquieren tanta dimensión. Así fue como llegaron al texto final la escena de la publicidad y la celebración tras la victoria del equipo en copa, y también fue definitiva la idea de incorporar el uso de audiovisuales a la función.

La segunda cuestión era de pura verosimilitud: por qué aparecían cuatro jugadores cuando una plantilla son entre veintidós y veinticinco futbolistas. Evidentemente no podíamos introducir otros veinte personajes; ni a nivel de producción era posible ni a nivel de la historia aportaba nada interesante, pero sí logramos darle una apariencia de normalidad gracias a dos recursos: Antonio introdujo

en el texto alusiones a otros personajes que no aparecían en acción dramática: otros compañeros, el presidente del equipo, medios de comunicación... En esa misma línea decidimos que, al grabar la escena de las declaraciones en la zona mixta, mostrase a algunos de esos otros personajes en lugar de a los protagonistas, como en la versión inicial. Medidas sutiles, pero muy eficaces a la hora de crear un entorno mucho más grande que el que manejábamos en la línea de acción.

Finalmente, le pedí a Antonio que ampliase el desarrollo del final de la obra, al dar más peso al personaje de la periodista y al llevar aún más lejos la situación entre los personajes.

El resultado —a mi juicio— es un tercer acto fantástico, que leí con entusiasmo y que consigue que la función ya en el escenario acabe muy arriba.

A partir de ahí, el trabajo que quedaba por delante era trasladar todas las características del texto al escenario. A la hora de la puesta en escena tomé dos grandes decisiones: una, como ya he dicho, la utilización de audiovisuales a

lo largo de toda la obra en una gran pantalla que estaba presente en todo momento. Con ello, pretendía conseguir tener constantemente, en la mente del espectador, la dimensión pública del mundo del fútbol y, además, acentuar uno de los aspectos más interesantes de la función: diferenciar lo que nos llega del fútbol con lo que es la vida real y prosaica de sus protagonistas. Me interesaba mucho plantear qué hay detrás de esas imágenes estereotipadas, cómo son los futbolistas de carne y hueso, por qué son estos personajes complejos, con grandezas y debilidades los que captan mi atención en el escenario, a los que quiero descubrir, a los que sigo en su peripecia para ver qué les ocurre.

Por eso los goles, las declaraciones de telediario, las ruedas de prensa, las celebraciones,... todo lo que podemos ver en la televisión lo hicimos en audiovisuales, mientras que dejamos para el escenario los problemas, las dudas y las alegrías íntimas.

En esa misma línea se sitúa nuestro trabajo escenográfico. Partimos de la idea de un gran vestuario

formado por quince bancos que íbamos moviendo para crear los diferentes lugares de la acción. Así, con esas transiciones rápidas, podíamos mantener la agilidad del texto y a la vez manteníamos la idea central de la escenografía: nos encontramos en la intimidad del equipo, en aquello a lo que no tenemos acceso, en la parte humana. La otra gran decisión fue trasladar el estilo rápido e hiperrealista del diálogo a la interpretación y construir escenas en las que los personajes se interrumpen, hablan a la vez, cambian de modulaciones y de intenciones en mitad de una frase; un trabajo muy en la línea de lo que hemos podido ver recientemente de directores como Veronese o Tolcachir.

El resultado de todo este proceso es, por una parte, este texto que aquí se presenta y, por otra, el montaje realizado por Rajatabla Producciones que se pudo ver en la Sala Cuarta Pared en octubre de 2011. Pero aparte del resultado, aparte de sus virtudes dramáticas, o de sus posibles fallas, *Fair Play* es para mí un texto muy especial: primero, porque fue una apuesta muy personal en lo que se refiere al estilo de

teatro y el estilo de trabajo que quiero realizar, una apuesta que siento que me ha dado muchos beneficios, y, segundo, porque supone el punto de partida de nuestra compañía, el momento en que el balón echó a rodar y pudimos empezar a desarrollar nuestro juego.

Antonio Castro Guijosa

Fair Play
de Antonio Rojano

...pronto aprendí que la pelota nunca viene hacia uno por donde uno espera que venga. Eso me ayudó mucho en la vida, sobre todo en las grandes ciudades, donde la gente no va siempre *de frente*. [...] Lo que más sé, a la larga, acerca de la moral y de las obligaciones de los hombres, se lo debo al fútbol.

ALBERT CAMUS

Si Dios hubiera querido que jugáramos al fútbol en las nubes, habría puesto césped allá arriba.

BRIAN CLOUGH, entrenador inglés.

Alineación inicial

EL UNO: Oumar Tiham, 24 años. Portero. 3ª temporada en el club. (MAL) Procedente del *Olympique de Marseille*.

EL CUATRO: Joseba Mendiguren, 34 años. Defensa. 8ª temporada en el club. (ESP) Procedente del *Athletic Club de Bilbao*.

EL DIEZ: Gabriel «La cobra» Matienzo, 28 años. Centrocampista. 2ª temporada en el club. (ARG) Procedente del *Werder Bremen*.

EL NUEVE: Rubén Flores, 20 años. Delantero. 1ª temporada en el club. (ESP) Procedente del *Córdoba Club de Fútbol*.

EL ENTRENADOR: Kike Castro, 43 años.

LA PERIODISTA: 29 años.

Personajes en vídeo: EL PRESIDENTE y OTROS JUGADORES.

*Una gran ciudad española. Durante el último mes de la temporada.
En la actualidad.*

Fair play fue estrenada el 20 de octubre de 2011 en la Sala Cuarta Pared de Madrid, con el siguiente reparto:

EL UNO.....Esosa Omo
EL CUATRO.....Fael García
EL NUEVE.....Roberto Saiz
EL DIEZ.....Samuel Señas
EL ENTRENADOR.....Juanma Navas
LA PERIODISTA.....Maya Reyes

Dirección: Antonio C. Gijosa

Producción: Rajatabla Teatro

O Previa

Oscuridad. Al principio no hay nada. Una luz tenue rompe las tinieblas. Las voces y las sombras atraviesan el espacio. Los actores murmullan. Más tarde, toman conciencia del público.

Si un marciano nos visitara y nos preguntase *qué es el fútbol*, un vídeo del partido Brasil-Francia del Mundial de México le podría servir como ejemplo.

O la final del Italia-Francia del Mundial de Alemania. El cabezazo de Zidane, ¿recuerdan?

¿Quién no lo recuerda? Esas imágenes pasarán a la Historia. Tanto como la caída del Muro de Berlín... o el hongo de la Bomba de Hiroshima.

O la semifinal del año pasado... el España-Alemania en Sudáfrica, ¡qué maravilla!

¡Ni siquiera podían oler el balón esos alemanes!

Bueno, a lo que me refiero es que el fútbol, además de un deporte, se trata de una elevada expresión artística. La vida se refleja en las patadas que te dan y en los goles que metes, si alguien recibe una patada... debe meter un gol, aunque solo sea para joder.

¿Y por qué dices *un marciano*?

Porque existen.

¿Tú crees en eso?

Claro. Y no se piensen que están paseando en sus naves espaciales alrededor de nuestra atmósfera. Abducen a personas, pero de otro modo. No queman campos de trigo, ni comen ratones ni disparan rayos láser... Estos extraterrestres no hacen eso. Están en todas partes, aquí y ahora, encarnados en cuerpos que se visten con pantalón corto.

¿Pero hablas de *Los galácticos*?

No, no hablo de ellos, no de un equipo concreto. Hablo de la creación, de Dios... ¡DEL FÚTBOL! Y de la vida.

Dijo Dios: *Haya luz* y hubo luz. Y Dios vio que la luz era

buena y separó la luz de las tinieblas.

Luego, dijo Dios: *Haya fútbol* y Dios creó a los futbolistas y a la pelota.

Que Dios nos coja confesados.

El partido va a comenzar.

Los focos nos ciegan. Los jugadores forman. Suena un silbato. El partido comienza.

1

La periodista

LA PERIODISTA.- ¿Puedo empezar ya?

Claro, es lo normal. Conozco el procedimiento. Siempre es preferible grabar las declaraciones. Lo entiendo perfectamente.

Documentación, sí, ese término utilizamos. Documentar las palabras es nuestro trabajo. Es preferible retenerlas de algún modo a olvidarlas o viciarlas.

Las palabras se contaminan si no se cuidan.

Lo entiendo. Forma parte del procedimiento. Sabe que contaré toda la verdad y nada más que la verdad.

La verdad. Esa es la estúpida razón por la que quise hacerme periodista.

Ser periodista y buscar la verdad.

No pienso mentirle. No soy una criminal.

Es necesario empezar por el principio. En cualquier

historia siempre es necesario empezar por el principio de todo, ustedes lo saben. Sin el comienzo, las historias pierden el sentido. Puedo contarle lo que ocurrió más tarde, unas semanas después. Pero eso, señorita, ahora no serviría de mucho. No sería el principio de nada, sino el final de algo. Los finales no son interesantes y casi los podemos conocer de antemano.

No le entiendo... ¿El primer contacto? Ah, se refiere a la primera vez que oí hablar del caso. Pues fue esa misma madrugada.

No, yo no oculté ninguna información a la policía.

No, para nada... Sí, es cierto que yo estaba en el hotel de concentración. Con los futbolistas... Pero la noticia se filtró rápidamente porque la policía había despertado a todo el mundo. El equipo estaba en una mala racha, todo el mundo lo sabe —es una obviedad, ¿verdad?—, pero eso no justifica que...

Nadie podía imaginar lo que allí pasó. No hay cabeza humana capaz de imaginar cosas así. Yo decidí investigar por mi cuenta. Sola. Quizá ahí estuvo mi error.

2

Zona mixta

Vídeo. Diversos cortes. Los integrantes del equipo atienden a la prensa.

EL CUATRO.- Todavía no puedo entender qué hicimos mal para que nos pasara lo que nos pasó. Lo del gol fue una desgracia, la quise despejar y no pude: eso te mata desde lo anímico. Se te clava en cada jugada, en la nuca, la visualizas, viste que lo hiciste mal... (...) Bueno, es verdad... Hay que seguir. Los compañeros me apoyaron, pero no puedes olvidar que han metido un gol por tu culpa.

OLEG.- Bueno, sí, es una desgracia... Vuelvo a jugar y pasa otra vez. Otra vez se resiente la pierna en el mismo sitio que año pasado. No contento por el resultado ni por

la lesión. Pero no puedo hacer más... (...) Bueno, sí, espero que Rubén tenga la oportunidad y la aproveche. Si se confirma que no puedo volver al equipo hasta año que viene, sé que él puede suplirme. Es muy buen jugador.

ATKIN.- Este es fútbol. Llegan una vez, en primera parte y un gol... (...) Triste por no ganar. Muy triste. Tengo que ir, lo siento.

CORTÉS.- Ya está, después del partido no podemos hacer nada. Todos estamos con mucho dolor, muy tristes porque no se ha ganado, pero es un partido de fútbol, *no se ha muerto nadie*. (...) Hemos salido dormidos y eso se paga... (...) Sí, el Deportivo hizo un partido inteligente, no sé, cortaron mucho el juego, desde el principio. Salieron muy fuertes... El árbitro se lo permitió también, pero bueno... No voy a hablar del árbitro.

EL ENTRENADOR.- Debemos levantarnos y seguir... (...) La noticia de la lesión es un poco triste, pero tenemos

alternativas dentro del equipo. Aún quedan dos partidos más de Liga y estamos clasificados para la final de Copa. Tenemos opciones de entrar en la Europa League. Así que no me importa... Si dicen que no tengo suficiente apoyo del club, sí que tengo el apoyo de los jugadores. (...) Estoy orgulloso de entrenar a este equipo.

EL PRESIDENTE.- Bueno, pues la verdad es que sí... Que ha sido una semana complicada y vamos a ver cómo salimos del bache este en que estamos. Es una crisis, mini crisis —como la quieran llamar—, pero debemos esperar a ver qué hacemos en los partidos que nos quedan.

LA PERIODISTA.- ¿Considera que es una situación alarmante?
¿Qué espera del equipo?

EL PRESIDENTE.- Bueno, más que alarma, es preocupación. No es normal que un equipo como el nuestro, con los jugadores que tiene, con la calidad que tiene... que estemos en este momento peleando por una clasificación

para Europa sin depender de nosotros mismos. No es normal que hoy, contra el Deportivo, encajemos ese gol en el minuto dos.

LA PERIODISTA.- ¿Siguen pensando en que Kike Castro es la persona ideal para sacar al equipo adelante?

EL PRESIDENTE.- Hay que ganar al Málaga la próxima jornada y después ya veremos. No voy a hablar ahora de eso por respeto al hombre que está sentado en el banquillo. Que, además, tengo que decir públicamente: *tiene toda nuestra confianza.*

3

Un gol en contra

EL CUATRO *se entrena en el gimnasio. Hace fuerza con las mancuernas, mostrando su torso pobremente musculado. Es un jugador veterano, pero aún se esfuerza por continuar en la élite. Pobre imagen la suya peleando contra la gravedad y los años. Repara en lo que ocurre fuera. Tal vez sea el ruido de algo que cae o que se rompe.*

EL CUATRO.- *(Incómodo.)* ¿Quién anda ahí? ¿Hola?

EL ENTRENADOR *(Entrando. Poético:)*.- Y ahí se encuentra el hombre: *En el cubil de la muerte. En el cuchitril de la soga al cuello. En el sótano del fondo del mar...*

EL CUATRO.- Ah, míster, es usted... ¿De qué está hablando?

EL ENTRENADOR.- Eugene O'Neill. ¿Lo conoce?

EL CUATRO.- Bueno, parece... Había un mediocampista australiano que...

EL ENTRENADOR.- Ya, ya, entiendo. Mendiguren, hay que leer, instruirse. No solo del cuerpo vive el hombre.

EL CUATRO.- Míster, tiene razón... Pero, en su tiempo... ¿No me diga que usted cuando era joven pasaba el rato... leyendo?

EL ENTRENADOR.- (*Mirada fría.*) Olvídelo. No venía a hablar de eso.

EL CUATRO.- Pensé que todos se habían ido a casa.

EL ENTRENADOR.- Yo no tengo tiempo para ir a casa.

EL CUATRO.- Los compañeros...

EL ENTRENADOR.- (*Abstraído.*) ¿Qué?

EL CUATRO.- Los compañeros... Los compañeros sí que se han ido a casa. En cuanto termina el entrenamiento salen disparados como niños cuando toca la bocina del colegio.

EL ENTRENADOR.- Está bien. Está bien... Pueden hacerlo.
(*Pausa.*) ¿Y usted, qué hace aquí a estas horas?

EL CUATRO.- Yo... Bueno, yo... Yo necesito quedarme un rato más. Afinar la musculatura, ¿ve? (*Le muestra el bíceps.*) Necesito un poco más de potencia y ganar algo de velocidad. Solo eso.

EL ENTRENADOR.- ¿Y la potencia lo arreglará todo?

EL CUATRO.- No le entiendo.

EL ENTRENADOR.- ¿La potencia arreglará todos sus

problemas... y los míos? ¿Un poco de velocidad y ya estará todo listo? ¿Cree eso, sinceramente?

EL CUATRO.- (*Se incorpora.*) Míster, mire, yo no soy como esos chicos jóvenes. Ahora odian el gimnasio, esos métodos modernos... Prefieren pasar el día tocando balón. Pero yo siento que esto es necesario. Soy un deportista de élite y el gimnasio...

EL ENTRENADOR.- Joseba, Joseba, Joseba...

EL CUATRO.- José, por favor.

EL ENTRENADOR.- De acuerdo, José. Es el momento. Tenemos que hablar.

EL CUATRO.- ¿Hablar? ¿Hablar de qué?

EL ENTRENADOR.- Hablar de ti. Hablar de nosotros. De nuestra relación.

EL CUATRO.- Míster, no le entiendo...

EL ENTRENADOR.- El año que viene, ¿qué piensas hacer?

EL CUATRO.- ¿El año que viene?

EL ENTRENADOR.- Sí, la temporada que viene.

EL CUATRO.- Llevo muchos años en el club. Espero seguir aquí ayudando al equipo. Como hasta ahora.

EL ENTRENADOR.- Es difícil decirte esto.

EL CUATRO.- ¿Decirme qué?

EL ENTRENADOR.- Mendiguren, el año que viene dejarás de ser el capitán de este equipo.

EL CUATRO.- ¿Qué? Yo, si... Si... ¡Hostia, yo...!

EL ENTRENADOR.- Si yo sigo aquí, Cortés será el nuevo capitán.

EL CUATRO.- ¿Cortés? ¿Va a poner a Cortés? ¿Quiere decir que... que no se valoran para nada los años de experiencia? ¿Me está diciendo eso? Bien, bien... Cortés. Es un buen jugador. Un buen lateral derecho, pero...

EL ENTRENADOR.- Es joven. Y de la cantera. A la gente le gusta eso.

EL CUATRO.- Es joven, sí lo es. Espere, espere, espere... Está tirando —con todo mi respeto, eh, míster—, está tirando todos mis años a la basura. Por la borda, ¿no? Eso dicen. Está tirando por la borda... Está desperdiciando, desperdiciando mi prestigio en este club. Prestigio, ¿me oye? Hostias, no quiero decirle cuál es su trabajo, pero... Pero intento que entienda que las cosas no solo se establecen del modo que usted quiere. Usted apenas lleva un año aquí. Aún no... No conoce la filosofía del

club. Cortés es un chaval de la cantera, pero no tiene experiencia.

EL ENTRENADOR.- El club quiere una renovación, gente fresca, y tú tienes treinta y cuatro años.

EL CUATRO.- ¿Treinta y cuatro? Treinta y cuatro, sí... ¿Y qué? Puedo seguir rindiendo a un gran nivel. (*Pausa.*) Tengo un año más de contrato. Solo porque un chaval que ha salido de la cantera haya jugado unos partidos *buenos* no quiere decir... Yo puedo demostrarle que... Todavía soy el capitán de este equipo.

EL ENTRENADOR.- Tus últimos partidos no dicen lo mismo.

EL CUATRO.- No, míster. Se equivoca. Yo... he jugado al máximo nivel. Lo he dado todo en el campo.

EL ENTRENADOR.- Ese es el problema.

EL CUATRO.- ¿Qué?

EL ENTRENADOR.- Tu máximo es lo mínimo que podemos permitir.

EL CUATRO.- Mire, míster, es una mala racha. Pura mala suerte. El balón bota para un lado o para otro. Eso no puedo controlarlo. Pero lo que sí puedo controlar, lo que sí puedo hacer es que vuelva *el gran Mendiguren*. Puedo vivir una segunda juventud. Me entrenaré más que los demás. Daré el doscientos por cien en cada partido...
(*Pausa.*) ¡Esto es mi vida! No, no, no puede venir aquí y llevarse lo que más he... Puedo ayudarle con la gente de arriba. Con el presidente. Lo conozco y sé que no hay mucha—digamos— confianza. Con los muchachos también. Decirle lo que ocurre en el vestuario. Que usted lo sepa todo...

EL ENTRENADOR.- No es necesario.

EL CUATRO.- ¿Todo esto es por un gol?

EL ENTRENADOR.- Tres puntos.

EL CUATRO.- Pero...

EL ENTRENADOR.- Me serías de ayuda si todavía fueras un jugador de fútbol de verdad.

EL CUATRO.- No puede hacerme esto. No puede entrar aquí como si fuera el dueño del equipo y... (*Transición.*) Se lo demostraré. Necesito una oportunidad. Solo una más. La última... ¿No puede hacer eso? Es el entrenador, ¿verdad? Puede hacer esas cosas. Le demostraré que está equivocado. Le enseñaré que Mendiguren va a respetar su último año de contrato. Se lo merece. ¿Me lo merezco, verdad? Vamos, diga la verdad, míster.

Pausa.

EL ENTRENADOR.- ¿Y si no lo hace?

EL CUATRO.- Si no hago qué.

EL ENTRENADOR.- ¿Si no lo demuestra?

EL CUATRO.- Lo demostraré.

EL ENTRENADOR.- ¿Y si no?

EL CUATRO.- No existe esa posibilidad.

EL ENTRENADOR.- Me perjudica, ¿me oye? Si no rinde, me perjudica a mí.

EL CUATRO.- Rendiré.

Pausa.

EL ENTRENADOR.- Está bien.

EL CUATRO.- ¿Sí?

EL ENTRENADOR.- Este sábado contra el Málaga tiene la última oportunidad.

EL CUATRO.-Está bien. La última.

EL ENTRENADOR.- No habrá más, ¿me entiende?

EL CUATRO.- Ninguna más...

Pausa.

EL ENTRENADOR.- Está bien.

EL CUATRO.- Claro que está bien.

EL ENTRENADOR.- Espero que me lo demuestre entonces.

(Comienza a salir.)

EL CUATRO.- Buenas noches, entrenador. Ah, y dele un saludo a su mujer de mi parte.

EL ENTRENADOR.-Buenas noches. Así haré.

EL CUATRO.- Y gracias... Que sepa que no se arrepentirá.

EL ENTRENADOR sale. EL CUATRO queda embobado un rato. Luego comienza el ejercicio otra vez, aún con más fuerza.

4

No es un partido más

EL CUATRO, EL NUEVE, EL DIEZ y EL UNO *se preparan para salir al campo. Están en el vestuario y algunos de sus compañeros van saliendo. Se animan. Estamos en el estadio, justo antes del partido.*

EL CUATRO.- ¡Venga, VA, VA...!

EL DIEZ.- ¡Con ganas, eh? Nos vamos a merendar a ese Málaga... como a una milanesa. Nosotros somos los buenos hoy, ¿eh? Nosotros y no ellos.

EL CUATRO.- Nos los comemos... Nos los comemos...

EL NUEVE.- Vamos, equipo...

EL CUATRO.- Con dos huevos, vamos...

EL CUATRO y EL DIEZ salen.

EL UNO.- Espera, Rubén.

EL NUEVE.- ¿Qué?

EL UNO.- Hoy ser mi cumpleaños.

EL NUEVE.- Sí. Lo sé. Felicidades otra vez, crack.

EL UNO.- Hoy si marca gol, ¿mí dedicar? Hoy sé que tú marcar. Yo sabe.

EL NUEVE.- Claro que sí, compañero. Si tú dices que voy a marcar, el gol será todo tuyo. Me correré todo el campo para celebrarlo contigo si hace falta. Esta noche lo celebramos de todos modos, ¿no?

EL UNO.- Sí, claro.

EL NUEVE.- Vamos, compañero, que hoy ganamos. Verás que sí. (*Mientras salen.*) Y cuidado a balón parado que ya sabes que por arriba tenemos problemas...

Los jugadores salen y el vestuario queda en profunda oscuridad. Rápidamente entramos en el partido con los rugidos que se escuchan en el estadio. Jugadas enmarañadas, golpes, el balón golpeando la madera. De repente, el público celebra un gol. Más tarde, el árbitro señala una falta. Parece que hay una disputa en el oscuro. EL CUATRO vuelve al vestuario, solo. Está abatido. Se descalza y lanza la bota contra la pared.

5

Celebración

EL CUATRO y EL NUEVE se encuentran en la sala de celebraciones de un hotel de cinco estrellas. Son casi las seis de la madrugada y la fiesta de los ganadores hace tiempo que ha terminado. Suena música disco: What is love? de Haddaway. EL CUATRO, sentado en una silla, ha dejado caer una bolsa de hielo sobre su tobillo descalzo. EL NUEVE baila. Parecen alegres, pero no lo están. Quizá sea porque han bebido demasiado.

EL CUATRO.- Puto negro.

EL NUEVE.- ¿Qué?

EL CUATRO.- El negro.

EL NUEVE.- ¿Tiham?

EL CUATRO.- No se entera de nada. Y esos gritos... en el vestuario.

EL NUEVE.- Ya.

EL CUATRO.- Gilipollas.

EL NUEVE.- Estaba cabreado.

EL CUATRO.- ¿Qué quiere que haga? ¿Cabreado? También estaba cabreado yo porque no cogió el balón. Y se lo dije... ¿No llegaste al balón o qué? *No toques los cojones*, dice. Qué pronto aprende... Yo fallé, lo sé. Fallé. Me han expulsado, pero ha sido culpa de ese negro.

EL NUEVE.- Bueno, salvaste la ocasión.

EL CUATRO.- Pero el negro pudo hacer algo más. Siempre

puede hacer más ese portero. Si le viene por arriba, ni siquiera la ve.

EL NUEVE.- Bueno, ya está. Hemos ganado.

EL CUATRO.- Y tu amigo del centro del campo, ¿qué? El argentino ese parece que juega él solo. Que juega él, en vez de los demás.

EL NUEVE.- No sé, es un jugador irregular.

EL CUATRO.- ¡Qué poca memoria tienen! Contra el Deportivo pasó igual, joder... Fallas una vez y todos saltan al cuello. Parece que están esperando a que la cagues. ¡Qué poca memoria! Ya no se acuerdan de hace cuatro temporadas. De la Liga, de los cuartos del Mundial... Todo eso que publicaban. *Mendiguren, el gran capitán. El tren vasco...* Que se vayan a la mierda todos esos cabrones.

EL NUEVE.- A la mierda, sí. Brindo por eso.

EL CUATRO.- Y el míster no hace ni un cambio. No refresca al equipo. Hasta el minuto ochenta..., ni un solo movimiento táctico. Ni un cambio de sistema. Se ha esperado a la expulsión. Estaba viéndola venir, *el filósofo* de los huevos... Esperando a que *yo* fallara.

EL NUEVE.- Ellos iban a meter gol, no sé... Creo que hiciste bien.

EL CUATRO.- ¿Le renovarán?

EL NUEVE.- ¿A quién?

EL CUATRO.- Al míster.

EL NUEVE.- ¿Si nos clasificamos?

EL CUATRO.- Le renovarán, ¿verdad?

EL NUEVE.- Posiblemente. Si nos clasificamos, sí.

EL CUATRO.- Si no...

EL NUEVE.- ...lo echan. Lo dice la prensa. Si no entramos en la *Europa League*, el presi lo lanza a la calle.

EL CUATRO.- Y encima ganamos... Por tu culpa.

EL NUEVE.- Mendi, tienes que animarte. Esto solo ha sido un partido. Un error en un partido. Nada más. Aún te quedan un par de años al cien por cien.

EL CUATRO.- ¿Sabes qué has conseguido con tu doblete, eh?
¿Sabes qué has conseguido con esos dos goles?

EL NUEVE.- ¿Qué te pasa?

EL CUATRO.- Hoy habló conmigo después del partido. Bueno, ya vino el otro día... Pero quería confirmar. Eso ha dicho. *Confirmar*.

EL NUEVE.- ¿Él?

EL CUATRO.- Se acercó a mí, muy estirado el cabrón. Justo al terminar el partido. Escupió al suelo y me dijo con su filosofía de mierda: *Mendiguren, chaval, ve buscando equipo para el año que viene.*

EL NUEVE.- ¿Por la expulsión?

EL CUATRO.- ¡QUE LE DEN POR EL CULO!

EL NUEVE.- No me lo creo.

EL CUATRO.- Ya está de vuelta de todo y se cree el rey del mundo. ¿Crees que tiene idea de algo? ¿Que importa el sistema que ponga?

EL NUEVE.- ¿Qué?

EL CUATRO.- Los sistemas importan una mierda. Son las

personas. Las personas que están detrás de esos sistemas son las que valen, hostia. No hay término medio. Si pones a los mejores, ya has cumplido. Eres un buen entrenador, no un imbécil. *(Pausa.)* ¿Alguien del equipo pondría la mano en el fuego por él? ¿Crees que alguien daría un duro por él? Es un inmoral. Un maricón inmoral en el que ya nadie confía. *(Pausa.)* Tan solo porque juegan, porque cuentan para el entrenador. Por miedo. Porque están acojonados.

EL CUATRO mantiene la mirada sobre EL NUEVE. Se levanta y se prepara otra copa. Se enciende un cigarro y le pasa otro a su compañero de equipo.

EL NUEVE.- No, gracias. No fumo.

EL CUATRO.- Venga, no se lo voy a decir a nadie. *(Pausa.)*
¿Quieres otra copa? Eso importa menos para meter goles, ¿verdad?

EL NUEVE.- No, ya... No puedo más.

EL CUATRO.- Vamos, la última. Por tus *dos goles*. Para celebrar que has entrado con fuerza en el equipo.

EL NUEVE.- He dicho que no. (*Pausa.*) Creo que voy a subirme a la habitación.

EL CUATRO.- Espera. Estamos hablando.

EL NUEVE.- ¿Qué quieres?

EL CUATRO.- ¿Es que los compañeros no pueden hablar?
¿Qué te dice a ti el viejo?

EL NUEVE.- No sé, yo cuento para él.

EL CUATRO.- Tú, ¿qué?

EL NUEVE.- Quieren subirme la ficha el año que viene.

EL CUATRO.- ¿Que tú cuentas para él?

EL NUEVE.- El presi me ha soltado hoy que quiere hacerme una renovación de cinco años.

EL CUATRO.- ¿A ti? ¿Un contrato de cinco años? Si eres un puto niño.

EL NUEVE.- Vale, Mendi, ya... Estás borracho.

EL CUATRO.- Te dejará en el banquillo el año que viene, cuando se recupere el ruso de la lesión de *isquios* estarás otra vez ahí sentado.

EL NUEVE.- Tal vez. No sé...

EL CUATRO.- Contigo tampoco contará. Dale tres partidos para que se dé cuenta. Así son las rachas: ahora metes goles y luego no. Y te preguntas y te preguntas y no sabes qué ha pasado. (*Pausa.*) Ya no es como antes,

joder... Los viejos tiempos. Piensa en los hermanos mayores. Recuerda lo que te enseñaron los hermanos mayores. (*Pausa.*) Ahora el dinero está aquí, pervirtiendo... Puto negocio. (*Silencio tenso.*) He estado pensando.

EL NUEVE.- ¿Eh?

EL CUATRO.- He pensado que lo mejor para todos sería perder esa clasificación. Dejarla pasar.

EL NUEVE.- ¿Qué estás diciendo?

EL CUATRO.- ¡Qué!

EL NUEVE.- ¿Hablas en serio?

EL CUATRO.- ¿Lo estoy haciendo?

EL NUEVE.- Eso parece.

EL CUATRO.- ¿Crees que hablo en serio?

EL NUEVE.- No sé, ¿no lo haces?

EL CUATRO.- Vamos, muchacho. Te pondría cualquiera.

¿Qué importa él?

EL NUEVE.- Estarías jugando sucio.

EL CUATRO.- Solamente es una idea.

EL NUEVE.- Una idea. Ya...

EL CUATRO.- Una propuesta.

EL NUEVE.- Sí, una propuesta...

EL CUATRO.- No te estoy pidiendo nada. Tan solo que no marques, que tires la pelota fuera cuando veas la puta portería del demonio.

EL NUEVE.- ¿Y por qué me lo dices a mí? Habla con los otros, con el alemán...

EL CUATRO.- Vamos, Rubén. Tú estás aquí, ahora, y sabes tan bien como yo que ese gordo *medioturco* no es capaz de colarle un gol ni a la Puerta de Alcalá.

EL NUEVE.- ¿Crees que es algo normal lo que me estás pidiendo?

EL CUATRO.- ¿Vas a ayudarme o vas a hacer preguntas estúpidas?

EL NUEVE.- Quieres que juegue sucio.

EL CUATRO.- ¿A eso lo llamas jugar sucio?

EL NUEVE.- Soy un delantero y los delanteros vivimos de meter goles. Soy nuevo en el equipo... pero, no sé, tengo que recordarte que *ahora* soy un profesional.

EL CUATRO.- Yo también lo soy, muchacho. Pero si no me ayudas, si tú no me ayudas un poco dejaré de serlo. *(Pausa.)* Solo te pido un favor, un minúsculo favor... Me quedaré fuera, ¿me oyes? Tengo treinta y cuatro años. ¿Quién va a fichar a un tipo al final de su carrera? Ni uno de segunda. ¿Me oyes? Abre bien esas orejas, joder. Ni uno de segunda.

Se escuchan gritos en el exterior. Segundos más tarde, una sirena.

EL CUATRO se aproxima a una ventana.

EL CUATRO.- ¿Qué hostias pasa? ¿Qué es ese ruido?

EL NUEVE.- No lo sé, ni me importa. Alguien se estará peleando con alguien, como siempre.

EL CUATRO.- No.

EL NUEVE.- ¿Qué más da?

EL CUATRO.- ¡No me jodas!

EL NUEVE.- ¿Qué? ¿Qué pasa? ¿Ves algo?

EL CUATRO.- ¡No me jodas, Rubén!

EL NUEVE.- ¿Qué ha pasado?

EL CUATRO.- Hay una ambulancia ahí fuera.

6

Mi mamá me quiere

Delante de un fondo totalmente verde, se encuentra EL NUEVE. No es un campo de fútbol, sino un Chroma Key. Nos encontramos grabando un spot publicitario de una conocida marca de chocolatinas. Algunos objetos de grabación incomodan al jugador. Desde el otro lado, los murmullos de los técnicos se cuelan de fondo a cada interrupción del director. Una melodía musical suena durante la grabación de las palabras que corresponden al diálogo del spot.

EL NUEVE (Con torpeza):- *Mi mamá me quiere mucho. Y siempre quiso lo mejor para mí. Siempre. Hiciera frío o calor, se levantaba temprano para llevarme a... (...) Bien, estoy bien. (...) Sí, lo sé. Lo siento. ¿Lo intento otra vez? (...) ¿Perdona? Tengo que pensar en el esfuerzo de mi madre,*

ya... Pero es que en realidad ella nunca me llevó a entrenar. Iba yo solo. Andando. (...) Ah, vale... Tendría que interpretarlo. No sé, como hacen los actores de cine, ¿es eso? Entiendo. Vale, vale... Ahora sí. (...) Sí, preparado. Lo siento, ¿eh? (*Lo intenta pero se queda callado.*) Lo siento. No... no... No puedo concentrarme. (...) No, no es que no me sienta agradecido a mi madre. No es eso... Pero... no sé. No pude dormir mucho esta noche. Ha sido una... (...) Ya, el contrato. Lo sé. Lo siento. Lo voy a hacer, ¿eh? Al final me saldrá. (*Sonríe.*) No tiene que ser tan difícil... (...) ¿Que no haga tanta pausa... cuándo? ¿Antes del *pero*? (...) Está bien. Vale, vale. Pero... (...) No, nada. Ya está. La visualizo entonces. Como si fuera un mensaje que le diera a mi madre. Un mensaje de agradecimiento. Por lo *orgullosa* que tiene que estar de... de... su hijo. (*Silencio tenso.*) Nada, nada... No pasa nada. ¿Lo intento otra vez, vale? (...) *Mi mamá me quiere mucho. Y siempre quiso lo mejor para mí. Siempre. Hiciera frío o calor, se levantaba temprano para llevarme a...*

7

Mapamundi

EL ENTRENADOR y EL UNO están sentados en un despacho del club, el que está destinado al cuerpo técnico. EL ENTRENADOR trata de inflar una pelota de goma. Es un mapamundi. EL UNO trata de leer un montón de palabras confusas en un papel, mientras niega con la cabeza. Parece no entender nada de lo que está leyendo.

EL ENTRENADOR.- Espere.

EL UNO.- No es buena cosa.

EL ENTRENADOR.- Espere.

EL UNO.- No gusta ella.

EL ENTRENADOR.- Es su mujer. No tiene por qué gustarle. A usted no le gustan sus cosas... y a ella las suyas tampoco. Es un matrimonio.

EL UNO.- Ella no quiere...

EL ENTRENADOR.- Nadie lo quiere. Pero es lo mejor para las dos partes. Para usted y para nosotros. Una buena oferta nunca se puede rechazar. El presidente piensa que es lo mejor para todos y así se lo comunico. (*Pausa.*) El plazo va a terminar y hay que dar una respuesta para el año que viene. Ahora.

EL UNO.- Yo tiene dos años más de contrato. Dos años más. No buena idea.

EL ENTRENADOR.- Ya está... Pare ese balón, portero.

EL ENTRENADOR chuta el mapamundi-pelota a las manos de EL UNO. El portero despeja sin querer y la pelota sale rebotada. EL

UNO la recoge en dos tiempos.

EL ENTRENADOR.- Joder...

EL UNO.- Lo siento.

EL ENTRENADOR.- Bueno, no pasa nada.

EL UNO.- Yo tiene reflejos grandes, míster.

EL ENTRENADOR.- Ya lo sé. No pasa nada, chaval. Un error lo puede tener cualquiera. *(Pausa.)* Busque su destino. ¿Lo ve?

EL UNO.- No encuentra.

EL ENTRENADOR.- Tiene que estar por aquí.

EL UNO.- ¿Seguro que ser Asia?

EL ENTRENADOR.- Claro que es Asia. Todos los años se marchan grandes jugadores allí. Se gana mucho dinero. Mire, aquí está.

EL UNO.- ¿Dónde?

EL ENTRENADOR.- Aquí.

EL UNO.- Ahí nada.

EL ENTRENADOR.- Aquí. ¿No ve las letras? A-ra-b...

EL UNO.- Es balón con color. Dibujo. No país.

EL ENTRENADOR.- Bueno, es una abstracción. Mire. Arabia Saudí.

EL UNO.- Yo no entiende.

EL ENTRENADOR.- ¿Qué hay que entender, chaval? El sueño

de *Aladino y las mil una noches*. ¿Es que quiere perderselo?

EL UNO.- ¿*Abstracción*?

EL ENTRENADOR.- Joder, una abstracción es... Es algo así como... una idea en miniatura que te ayuda a, a, a... descubrir una idea más grande. Una idea que no puede entrar en esta habitación. No puedo traer a esta habitación la arena del desierto, montar un tenderete con camellos y sentar a tu lado a tres jeques árabes para que se lo expliquen, ¿me entiende?

EL UNO.- ¿Y España?

EL ENTRENADOR.- España. Aquí, aquí está. ¿Lee? Es-pa-ña.

EL UNO.- No. España, aquí. En suelo.

EL ENTRENADOR.- Sí, ya... En el suelo.

EL UNO.- Yo pisa España.

EL ENTRENADOR.- Vale, cierto, también esa España existe. Pero en este balón España *estar aquí*, chaval. ¿*Entiende?* ¿*Entiende?* (*Pausa.*) Joder, lleva tres años en este puto país y aún habla como la mierda. ¿Quiere saber por qué le vendemos? Porque no se integra. No se integra con sus compañeros de equipo. ¿Le parece un buen argumento? ¿Eh? ¿ENTENDER ESO, CHAVAL?

EL UNO.- Mentira. Ayer... Yo *integra* con ellos. Yo hice fiesta de cumpleaños ayer con mis compañeros.

EL ENTRENADOR.- ¿Era tu cumpleaños?

EL UNO.- En hotel.

EL ENTRENADOR.- Sí, ya sé, la puta fiesta de los cojones. Están a punto de despedirme por esa mierda de celebración... ¿Tenía algo que celebrar después del partido de ayer

que no sé ni cómo ganamos? ¿Su cumpleaños? ¿Es un niño todavía? Yo me mancho las manos y ustedes, ¿qué hacen? ¡Nada! Nada más que meterme en problemas. Meter en un pozo de problemas de mierda a su entrenador.

EL UNO se lleva las manos a la cara.

EL UNO.- *Merde.*

EL ENTRENADOR.- Sí, mierda. Eso he dicho.

EL UNO.- *Merde.*

EL ENTRENADOR.- ¿Qué coño le pasa ahora?

EL UNO.- Culo de mundo.

EL ENTRENADOR.- No es cierto. Está cerca de Turquía. Y Turquía ya es Europa... Al menos, los, los, los... turcos

juegan competiciones europeas.

EL UNO.- No acepta. Ella no acepta.

EL ENTRENADOR.- Ya verá como sí lo hace.

EL UNO.- Ella no quiere.

Pausa.

EL ENTRENADOR.- Lo siento. Pero es lo mejor para todos.

EL UNO.- ¿Qué mirar? ¿Gusta verme llorar? *Putain !*

EL ENTRENADOR.- No, chaval. No me gusta ver llorar a un tío tan grande y negro como usted. Nada, lo siento. Ya lo he dicho: Lo-sien-to. Le pido perdón. (*Pausa.*) Y ahora... ¿por qué no habla con ella y se lo explica?

EL UNO.- ¿Yo?

EL ENTRENADOR.- Claro. ¿Para qué va a esperar?

EL UNO.- ¿Por qué tú no hablar?

EL ENTRENADOR.- ¿Qué?

EL UNO.- Tú y ella... españoles. A ti entiende mejor.

EL ENTRENADOR.- Eh, eh, chaval, pare... Yo no me casé con su mujer.

EL UNO.- Tú ayudar. Tú venderme y ayudar. Eso dice... Si quiere ayudar, mejor tú hablar ella.

EL ENTRENADOR.- No, no... No voy a hacerlo. Olvide eso.

EL UNO.-Yo está llamando...

EL ENTRENADOR.- No pienso ponerme.

EL UNO (*Al teléfono*):- Hola. Ser yo, *chérie*... Kike, el entrenador, querer hablar contigo. Habla de *futuro*.

EL ENTRENADOR.- ¿Cómo se llama?

EL UNO.- Nuria.

EL ENTRENADOR.- ¿Es española, verdad?

EL UNO.- Sí.

EL ENTRENADOR.- No, no... (*Al teléfono*;) Eh, ¿Nuria? Soy yo: Kike Castro. (...) Sí, el entrenador de tu marido. (*A EL UNO*;) Está llorando.

EL UNO.- Hablar. Hablar... Convince.

EL ENTRENADOR (*Al teléfono*):- Nuria. No llores. No llores, haz el favor... ¿Quieres dejar de llorar? (...) Si no dejas de llorar, no hablaré contigo. ¿Me has oído? (...) No,

claro que no. No lo queremos vender... Mira, el fútbol es así. Es como un supermercado: la gente ve algo que le gusta y lo compra. (...) ¿Por qué lloras? (...) Claro que no es un castigo... ¿Por qué dices eso? (...) ¿Qué? ¿Quién te ha dicho algo así? (...) ¿La gente? ¿Qué gente? ¿Me vas a decir qué gente es? (...) No, eso que dice la prensa es mentira, no tiene ofertas de ningún buen equipo. (...) ¿Vas a dejar de llorar o qué?

8

El uno

EL UNO.-Yo no entiendo pregunta... *Pardon ?*

Lo siento.

¿Repetir? ¿Poder repetir?

Quoi?

Je connais mes droits et je sais que d'avoir été là bas n'est rien d'illégal.

Je comprends que ce soit votre travail, mais je vous ai déjà dit que je n'ai rien fait.

J'ai juste accompagné mes copains.

Je n'ai jamais fait des choses pareilles avec quiconque.

Je suis marié et dans ma religion on respecte le mariage.

C'est quelque chose de sacré, vous comprenez ? L'adultère est durement puni par la loi.

Je m'amusais avec mes copains, rien d'autre. J'ai vu que

Rubén a amené une fille dans la chambre et nous avons bu ensemble Je vous l'ai déjà dit...

Oui, ça c'est la fille. Ça c'est sa photo. Je la reconnais.

Oui, je la reconnais devant ce jury.

*Mais, je n'ai rien fait. Rien.*¹

¹ Conozco mis derechos y sé que haber estado allí no es ilegal. / Entiendo que sea su trabajo, pero ya le he dicho que yo no hice nada. / Solo acompañé a mis compañeros. / Nunca he hecho cosas así con nadie. / Estoy casado y en mi religión respetamos el matrimonio. Es algo sagrado, ¿entiende? El adulterio se castiga con dureza en mi país. / Estaba divirtiéndome con mis compañeros, nada más. / Vi que Rubén trajo a una chica a la habitación y estuvimos bebiendo con ella. Ya se lo he dicho... / Sí, esa es la chica. Esa es su foto. La reconozco. / Sí, la reconozco ante este jurado. / Pero yo no hice nada. Nada.

9

Maradona zombi

EL DIEZ está solo en el vestuario firmando una torre de camisetas del equipo. Muestra su frustración en cada trazo del rotulador. Pero, tras su cansancio, algo perturbador se esconde. Algo que solo él conoce.

EL DIEZ.- Matienzo. Gabriel. Gabi. Matienzo. Ga-briel.
Ma-tien-zo. G, a, b, r, i, e, l, m, a, t, i, e, n, z, o. Ni idea.
Nada. Qué quilombo...

EL NUEVE.- (*Entrando.*) ¿Qué haces?

EL DIEZ.- Acá, firmando camisas del equipo.

EL NUEVE.- ¿Estás aburrido?

EL DIEZ.-Sí.

EL NUEVE.- Yo también, no sé... ¿Quieres hacer algo?

EL DIEZ.- De qué.

EL NUEVE.- Algo.

EL DIEZ.- Algo como qué.

EL NUEVE.- No sé, estamos aquí, podemos hacer algo y tal,
lo que quieras.

EL DIEZ.- ¿Lo que quiera? ¿De qué carajo me hablás? (*Pausa.*)
Bueno, me suspendieron el comercial de *Adidas*... Aunque
tengo luego una entrevista con la mina del periódico, la
rubita, la tal Laura... Lleva toda la mañana llamando
a mi representante. (*Forzando el acento español.*) *Tengo
unas preguntas, señor, necesito unas respuestas, señor...* Igual
paso de ella, no sé, la boludeo un poco... ¿Qué me decís?

¿La llamamos o no? Prefiero tener la tarde libre, compi.

EL NUEVE.- ¿Puedo ver...?

EL DIEZ.- ¿Qué podés? No me escuchás, ¿verdad?

EL NUEVE.- ¿Puedo ver tu pistola?

EL DIEZ.- ¿Mi pistola?

EL NUEVE.- Leandro dice que siempre llevas una encima.
¿Me la enseñas? (*EL DIEZ saca la pistola.*) Parece buena.

EL DIEZ.- Sí, obvio, es nueva. Me muero de ganas por probarla. Conozco un campo de tiro al que...

EL NUEVE.- ¿Y qué vas a hacer con ella?

EL DIEZ.- ¿Vos qué te pensás? Disparar. En el campo de tiro.

EL NUEVE.- ¿Y qué vas a hacer con ella fuera del campo de tiro?

EL DIEZ.- Nada, supongo.

EL NUEVE.- ¿*Supones?*

EL DIEZ.- Sí, supongo.

EL NUEVE.- Entonces, no sé, ¿para qué la quieres?

EL DIEZ.- Para protegerme.

EL NUEVE.- ¿Protegerte? Estás loco. ¿De quién, se puede saber?

EL DIEZ.- Hay mucho pirado por acá... De cualquiera que pueda entrar en mi casa, a llevarse todo por lo que laburé desde que tenía ocho años. De la hinchada de mi equipo y de la hinchada del equipo contrario. En mi país no podés

confiar en nadie. Ni en la policía, ni en los bancos. ¡Qué sé yo, compi! Para protegerme de los muertos vivientes. *(Pausa.)* Yo no quiero ser un muerto viviente. Yo quiero ser uno de los grandes. Recordado, como Maradona... No quiero que me recuerden porque un tarado me pegó un disparo por haber fallado un penal. *(Pausa.)* ¿Sabés en qué pienso? Pienso en Maradona todos los días de mi vida. En hacer como él. En meterle ese gol a los ingleses. Y lo sueño, lo sueño cada vez que voy a mi departamento... Me veo en Wembley, en el centro de esa pradera verde... Estoy solo, yo, Gabi Matienzo, «La cobra» Matienzo, Mati-gol... Con la remera de la albiceleste. Y miro a las gradas y allá están ellos, noventa mil ingleses, de rojo y de blanco. De un rojo sanguinolento... Me fijo un poco más y tienen la mandíbula desencajada, heridas y mordiscos por todo el cuerpo. La mirada sin vida, muerta. Y descubro entonces que son zombis, esos ingleses... Es un sueño, no es la realidad..., pero es significativo. Significa algo.

EL NUEVE.- ¿Y qué hacen?

EL DIEZ.- ¿Qué querés decir?

EL NUEVE.- Si te atacan o te hacen algo, no sé... O solo te miran.

EL DIEZ.- Claro que me hacen, son muertos vivientes y a los muertos vivientes les gusta morfar cerebros. Y los ingleses, los zombis ingleses, tienen debilidad por los cerebros de los futbolistas argentinos. No te podés quedar parado esperando a que te rompan el orto. Mucho menos cuando ves que saltan a la cancha y quieren comerte. Y cada vez gimen más y el ruido se te entra por los oídos y te atemoriza. Por un momento me paraliza las piernas. Pero hay que reaccionar... y reacciono. Yo llevo una pelota en los pies —escuchá esto—, yo los gambeteo y me muevo como un gato, no pueden tocarme, no pueden alcanzarme... Tratan de agarrarme de la camiseta, pero no lo consiguen. Regateo

a cien, doscientos, trescientos ingleses, y termino metiendo un gol. Un golazo en el arco visitante. Como Maradona. Un golazo para la posteridad. (*Pausa.*) Hay que mirar hacia arriba, compi. Siempre hacia arriba. (*Pausa.*) ¿Vos querés una? Conozco un chabón que las deja baratas...

EL NUEVE.- ¿Yo?

EL DIEZ.- Sí, vos. ¿Sos nuevo en esto?

EL NUEVE.- No te entiendo.

EL DIEZ.- ¿No sabés el riesgo que corrés por estar de cara a los aficionados? ¿Solo por ser futbolista? ¿Te acordás del pibe de Colombia?

EL NUEVE.- ¿Valderrama?

EL DIEZ.- No, boludo. El defensor que se metió un gol en

contra.

EL NUEVE.- ¿Escobar?

EL DIEZ.- Ese.

EL NUEVE.- Entiendo.

EL DIEZ.- Lo cosieron a tiros cuando volvió a su país. Lo mataron, boludo... Uno de esos locos de tu patria, que tanto ama tu camiseta... Un día te mandás un moco y te llenan de plomo la barriga. ¿En qué otro trabajo hacen eso? ¿Vos matarías a tu representante porque haya rebajado un par de euros de tu ficha? Yo no. Ni vos. Pero, quién sabe con las barras bravas... ¿Lo entendés? Por eso llevo pistola. Para protegerme.

EL NUEVE.- Ya. Tienes razón.

EL DIEZ.- Esto de patear la pelota es un laburo bastante

peligroso, compi. (*Pausa.*) Ché, ¿qué sabés de la morocha?

EL NUEVE.- ¿Qué?

EL DIEZ.- De la mina, la del pelo negro...

EL NUEVE.- ¿La chica?

EL DIEZ.- ¿Sos pelotudo? ¿Acaso hablo otro idioma? ¿No me entendés o qué?

EL NUEVE.- Perdona. No sé, lo mismo que ayer.

EL DIEZ.- Bueno, estar en el mismo lugar tampoco nos hace culpables, ¿cierto?

EL NUEVE.- Nosotros no hicimos nada malo.

EL DIEZ.- La reconcha de su madre... ¡Claro que no!

EL NUEVE.- Pasamos un buen rato con ella y no hay que darle más vueltas.

EL DIEZ.- La mina quería estar ahí.

EL NUEVE.- Ya...

Pausa.

EL DIEZ.- ¡Ufa! Qué linda cola tenía...

EL NUEVE.- Sí, bueno... No sé...

Pausa.

EL DIEZ.- Bien, vamos...

EL NUEVE.- ¿Adónde?

EL DIEZ.- Recién dijiste que vos querés hacer algo, ¿no?

EL NUEVE.- Sí.

EL DIEZ.- Y me suspendieron el comercial.

EL NUEVE.- Sí.

EL DIEZ.- Y decidí que no voy a conceder la entrevista.

EL NUEVE.- Genial.

EL DIEZ.- Así que tengo la tarde libre.

EL NUEVE.- Eso es.

EL DIEZ.- Dale. Me pongo la campera y nos vamos.

EL NUEVE.- ¿Y qué vamos a hacer?

EL DIEZ.- Te lo tenés que ganar... Pero es una sorpresa,
compi. Una sorpresa.

Mientras finaliza la escena, se retransmite el gol histórico: «...ahí la tiene Maradona. Le marcan dos. Pisa la pelota Maradona. Arranca por la derecha el genio del fútbol mundial. Puede tocar para Burruchaga... ¡Siempre Maradona! ¡Genio, genio, genio...! ¡Tá, tá, tá, tá, tá...! ¡¡¡Gooooooooool!!! ¡¡¡Gooooooooool!!! ¡Quiero llorar...! ¡Dios Santo, viva el fútbol...! ¡Golaaaazoooo! ¡Diegool! ¡Maradona...! Es para llorar, perdónenme. Maradona en recorrida memorable, en la jugada de todos los tiempos, barrilete cósmico... ¿De qué planeta viniste para dejar en el camino a tanto inglés, para que el país sea un puño apretado gritando por Argentina? Argentina 2-Inglaterra 0. Diegol, Diegol... Diego Armando Maradona... Gracias Dios. Por el fútbol, por Maradona, por estas lágrimas... por este... Argentina 2-Inglaterra 0...»

10

Sexo alemán

EL DIEZ y EL NUEVE se relajan en una sauna. Beben champán. Una gota de sudor recorre el vientre de EL NUEVE hasta colarse por el arco de su ombligo. Hace calor, mucho calor.

EL DIEZ.- Yo no quería, realmente no quería, pero la mina insistía con hacerlo, una y otra vez... No es que a mi no me guste... —y se lo dije: *me gusta*— pero esa noche no tenía ganas. *No quiero*, le dije. Pero ella estaba desesperada... *Rompeme el orto, por favor*, te juro que me decía así: *Rompeme el orto, Gabi...* En su férreo alemán. Y bueno, ya, uno no es de piedra... ¿Qué iba a hacer? ¿Qué le iba a hacer? Pues eso, compi, le rompí el orto.

EL NUEVE.- ¿Le diste por atrás a una menor?

EL DIEZ.- Bueno, no sabía que era una menor... Supuse yo que era una menor, pero no le miré el documento.
(*Pausa.*) Ché, ¿te cuento un secreto?

EL NUEVE.- ¿Qué cosa?

EL DIEZ.- Es un secreto. No es una cosa.

EL NUEVE.- Cierto, dime.

EL DIEZ.- No, mejor no. Es una tontería.

EL NUEVE.- Oye, eso no se puede hacer.

EL DIEZ.- El qué.

EL NUEVE.- No sé, no puedes empezar a contar algo y luego...

EL DIEZ.- Está bien. Te cuento... ¿Querés saber quién va a

venir a verme el próximo partido? Bueno, no el próximo...
En la final de Copa.

EL NUEVE.- ¿La chica?

EL DIEZ.- ¿Qué chica?

EL NUEVE.- La alemana.

EL DIEZ.- No, ¿por qué decís eso?

EL NUEVE.- Supuse que... Olvídalo. ¿Quién va a venir?

EL DIEZ.- ¿De verdad lo querés saber?

EL NUEVE.- Sí.

EL DIEZ.- ¿De verdad?

EL NUEVE.- En realidad no. Se me pasaron las ganas.

EL DIEZ.- Marcelo Tardelli.

EL NUEVE.- ¡No!

EL DIEZ.- ¡Sí!

EL NUEVE.- ¿Tu seleccionador?

EL DIEZ.- El DT de la selección Argentina vendrá a la final copera para rendirse ante los encantos del viejo Matienzo, ¿qué te parece? Si hago un buen partido...

EL NUEVE.- ¿Irás al Mundial?

EL DIEZ.- Se lo tengo que demostrar al pibe. Pero al noventa-y-nueve-por-ciento que sí.

EL NUEVE.- ¡Qué envidia, tío!

EL DIEZ.- ¿A ti te gustaría ir al Mundial?

EL NUEVE.- ¡Oh, Dios, claro! Mi sueño sería calzarme *la roja* y meterle un golazo a esos putos Itali...

EL DIEZ.- Esperate, esperate, nene... Cerrá el orto. Aún sos muy joven para volar tan alto. Todavía no demostraste mucho. El otro día metiste dos goles, pero... no es suficiente. Nunca es suficiente en esto del fútbol. Mira a nuestro DT. Se muere de miedo, el pobre... Todavía nos queda terminar la Liga, clasificarnos para Europa y luego viene el caramelito de la final. Ahí es donde se muestran *los grandes*: en las finales.

EL NUEVE.- No sé, pienso trabajar muy duro para hacerlo.

EL DIEZ.- Idealista. Eso es bueno. Pero no lo es todo. Hay que nacer con talento, tener buenas piernas, algunos contactos...

EL NUEVE.- Ya.

EL DIEZ.- Aunque no estaría nada mal...

EL NUEVE.- No.

EL DIEZ.- Pero el otro día me robaron el celular dos travestis.

EL NUEVE.- ¿De qué hablas?

EL DIEZ.- No estaría nada mal que la mina alemana viniera a verme en la final. Pero no la puedo localizar. Perdí su número de teléfono.

EL NUEVE.- Matienzo, dime sinceramente, ¿eso es todo lo que recuerdas de tu paso por el *Werder Bremen*?

EL DIEZ.- ¿Escuchaste, compi? Trataba de animar. Nunca pasa nada... con estos casos.

EL NUEVE.- Bueno, no sé, no me ayuda mucho. Aquí no es lo habitual.

EL DIEZ.- ¿Qué es eso que decís de *lo habitual*?

EL NUEVE.- La prensa nunca habla de esto.

EL DIEZ.- ¡Qué la chupen! Nadie nos puede relacionar.
(*Pausa.*) Solo te conté la historia de la mina para que supieras... que es algo habitual, como vos decís. Yo sé cómo son esos rubios centroeuropeos. Allá es lo normal. Lo que pasa con el sexo alemán es que parece que aún juegas a los médicos si no cagás o meás encima de alguien.

EL NUEVE.- Eres un anormal.

EL DIEZ.- ¿Anormal? ¿Por qué anormal? Pelé *debutó* con un pibe y yo soy un anormal... ¿Vos no lo harías?

EL NUEVE.- Sabiendo que es una menor..., no. Nunca.

EL DIEZ.- Bah, a esta sí. Si la vieras...

EL NUEVE.- Ni siquiera se me levanta con una menor.

EL DIEZ.- ¿Me vas a decir que no te calentó lo que te conté?

EL NUEVE.- No.

EL DIEZ.- Entonces, ¿me querés decir qué es lo que te calienta a vos?

EL DIEZ deja caer su mano sobre la toalla de EL NUEVE.

EL NUEVE.- ¿Qué...? ¿Qué estás haciendo?

EL DIEZ.- *(Brinda.) Prost!*

EL NUEVE.- ¿QUÉ COÑO ESTÁS HACIENDO, GABI?

11

El cuatro

EL CUATRO.- No pienso hablar de lo que no sé.

No, no la conozco. Creo que es periodista, pero no sé.

No hemos hablado nunca.

No.

No.

No. Bueno sí, aquella noche...

Sí.

Si quieren pensar que me paso el día en un hotel follando con niñas....

Está bien: follarme niñas es el único placer que la triste vejez de ser un futbolista retirado me va a deparar. Les robo la juventud como un vampiro. Y a cada bocado recupero de ellas parte de los sueños que ya no tengo.

No, no estoy siendo irónico, joder... ¿Lo parece?

¿Qué si yo la golpeé? ¿Cómo puede...?

¿Me está acusando de algo?

No sería capaz de matar una mosca... Si quieren acusarme de algo es de ser un cobarde. De no haber matado a todos esos a los que he odiado en mi vida. Si les vale, mentalmente, he matado a unas dos mil quinientas personas a lo largo de todos estos años. Desde que tengo uso de razón. De pequeño maté a mis padres por no educarme bien, por dejarme en la calle correteando detrás de una pelota. Más tarde, maté a mis hermanos por ser tan diferentes a mí y por haberse quedado con casi todo mi dinero. Y ahora, cada vez que salgo a la calle, allí están *ellos*... Mis padres y mis hermanos, como fantasmas, por todas partes, sombras a mi espalda que se agarran a mi cuello para seguir chupándome la sangre... Pero, ¿cuánta sangre puede ofrecer un cuerpo humano? ¿Cuánto tiempo puede aguantar un hombre desangrándose? Yo llevo quince años, ¿y ustedes?

Claro que no lo pueden entender, hostia...

Me paso todo el día haciéndome la misma puta pregunta.

Y, cuando cae la noche, sí, el gran Mendiguren, para sobrevivir, corre a esconderse en hoteles oscuros para alimentarse de la sangre de niñas pequeñas.

De algo tiene que vivir, ¿no?

La vértebra mágica

En el vestuario. EL UNO, EL CUATRO, EL DIEZ y EL NUEVE están alineados. Cada uno fija la mirada, como si fuera una línea de banda, en la nuca de su compañero. La respiración profunda pasa de uno a otro, rítmicamente.

EL DIEZ.- No entiendo esto, ché...

EL CUATRO.- ¿*El qué* no entiendes?

EL DIEZ.- Nada.

Pausa.

EL NUEVE.- ¿Y es bueno «El chucho» Vázquez ese?

EL UNO.- Sí.

EL CUATRO.- Lo es, pero no tanto. Defiende bien pero no es tan buen defensa como venden esos tíos.

EL NUEVE.- Ya, no sé, pero juega duro.

EL CUATRO.- Sí, eso parece. (*Pausa.*) Pero que no te intimide, no es de lo mejorcito que tienen en defensa. ¿Me entiendes lo que te digo?

EL NUEVE.- Pero juega atrás con Uruguay, ¿no?

EL DIEZ.- Uruguayos pelotudos...

EL NUEVE.- Es rápido también.

EL CUATRO.- Es rápido, pero tanto como dicen...

EL NUEVE.- Bueno, quizás no tanto... (*Pausa.*) ¿Y el inglés?

¿Qué me dices del inglés?

EL CUATRO.- ¿Boardman?

EL UNO.- Él es alto como un tronco.

EL CUATRO.- Tiene intuición, va bien al corte, de cabeza...
pero no es Beckenbauer. Joder, conozco a un montón de
niñas de catorce años que defienden mejor que él.

EL DIEZ.- ¿Conocés a muchas nenas de catorce años?

EL CUATRO.- No estoy hablando contigo.

EL NUEVE.- Es más rápido que Vázquez.

EL CUATRO.- Es inglés.

EL NUEVE.- Pero es más rápido que Vázquez, ¿no?

EL CUATRO.- Puede, pero no tiene tanta mala leche. Tú escóndele bien el balón y se pierde.

EL DIEZ.- ¿Para qué carajo sirve estar acá parado? ¿Alguien me puede decir?

EL CUATRO.- Cállate, Matienzo. Haz el favor...

EL NUEVE.- ¿Crees que nos jugarán como os jugaron el año pasado?

EL CUATRO.- Vaya banda...

EL NUEVE.- ¿El Osasuna?

EL CUATRO.- Sí, jugarán igual, supongo. Pero el año pasado íbamos con prima los dos equipos.

EL NUEVE.- ¿Sí?

EL CUATRO.- Tú ves el partido del año pasado y no se puede decir que está amañado. Se ve que en el segundo tiempo el equipo está cansado... Pero en el primer tiempo, tuvimos un par de ocasiones.

EL NUEVE.- Primados para empatar... ¿Te refieres a eso?

EL UNO.- Sí.

EL NUEVE.- ¿Entre vosotros?

EL CUATRO.- Sí. Sí, ¿qué pasa? Nos venía bien a los dos.

EL NUEVE.- Pero eso... Está, quiero decir... Qué mal, ¿no?

EL DIEZ.- Ya llegó el púdico.

EL NUEVE.- No, pero... ¿Qué es eso de *el púdico*?

EL CUATRO.- Si a los dos equipos les hace falta un punto, ¿tú

no pactarías un empate?

EL NUEVE.- Hombre, no sé...

EL CUATRO.- Nos ha jodido, hostia, el buen chaval... Eso estaba hecho desde arriba. Desde hace dos meses. Venía desde arriba y punto.

EL NUEVE.- ¿Y alguien lo sabe?

EL CUATRO.- Nadie.

EL NUEVE.- Pero la gente...

EL UNO.- Gente no quiere saber.

EL CUATRO.- Hay que entender, cuando se hace el pacto, con quién y por qué. No puede enterarse tampoco todo el equipo. Si se entera todo el equipo, no se termina haciendo.

EL NUEVE.- Pero...

EL CUATRO.- Así es la vida, macho.

EL DIEZ se desmarca de la línea.

EL DIEZ.- Me rompe los huevos esta pelotudez.

EL CUATRO.- ¿Qué coño haces, Matienzo?

EL DIEZ.- No entiendo para qué hay que hacer esto. Boludo,
no me entra en la cabeza... No, no...

EL UNO.- *Concentrar.*

EL CUATRO.- Si el entrenador dice que hay que hacerlo, es
importante.

EL DIEZ.- Ya, sí, obvio, si el técnico lo dice, se hace. Eso
está muy bien. Si estamos en un monasterio zen está

muy bien. Pero en el fútbol, si te dicen de hacer una gansada, vos podés tener autocrítica, ¿no? Podés razonar, ¿o no? No sé en qué carajo va a influir en mi motivación que, día tras día, tenga que pasar cinco minutos acá con vos en vez de estar en mi casa. (*Pausa.*) ¿Por qué se van los demás? ¿Son especiales? ¿Tienen estrellita?

EL CUATRO.- Sirve para sentirnos en el espacio. Para ver la línea central del equipo, la columna vertebral. Para saber dónde está cada uno.

EL DIEZ.- Mira, ¿querés que te diga? No me hace falta estar acá parado todo este tiempo, soplando a la nuca de Rubén, para saber que él es quien juega allá arriba. Así no se ganan los partidos... Con esta vértebra mágica no se gana una mierda.

Suena un timbre, que marca el final del ejercicio.

EL CUATRO.- Ya pasó. Eran solo cinco minutos de nada.

(Pausa. A EL DIEZ:) Mati, la próxima vez, espero que te tomes más en serio los minutos de concentración o hablaré con Kike.

EL DIEZ.- Vale, vale... *(Para sí:)* Gran capitán.

EL CUATRO.- ¿Qué dices? ¿DICES ALGO? Matienzo, hablo contigo.

EL DIEZ.- ¿Yo? Nada. ¿Todo bien?

Los jugadores recogen sus equipaciones y las guardan en sus respectivas bolsas deportivas.

EL NUEVE.- Hasta luego.

EL CUATRO *(A EL NUEVE:)*.- Oye, recuerda la fiesta del viernes. Iré al *Sabana* y quiero verte allí.

EL NUEVE.- No sé si podré ir.

EL CUATRO.- Bueno, ya sabes lo que hablamos.

EL NUEVE.- La final es al día siguiente. No creo que...

EL CUATRO.- Irás.

EL NUEVE.- Bueno...

EL DIEZ (*A EL NUEVE:*).- ¿Esperás?

EL NUEVE.- ¿Qué?

EL DIEZ.- ¿Te esperás un momento?

EL NUEVE.- No.

EL DIEZ.- ¿Querés hacer algo?

EL NUEVE.- No. No creo...

EL DIEZ.- ¿Esperás? Quiero hablar con vos.

EL NUEVE.- Llego tarde a una entrevista.

EL DIEZ.- Va, esperate... Si salimos ahora nos van a atacar todos esos fanáticos. Nos van a joder demasiado, compi, con tanta firma.

EL NUEVE.- A mí no me importa.

EL DIEZ.- Esperate un rato y salimos por la entrada trasera.

EL NUEVE.- He dicho que no. Yo saldré a firmar. No me importa. (*A todos:*) Adiós, tíos. (*Sale.*)

EL DIEZ.- ¿No querés venir a...? (*Sale.*)

Pausa.

EL UNO.- Oye, Joseba, amigo...

EL CUATRO.- José, por favor.

EL UNO.- Sí, José... ¿Yo puede ir con vosotros?

EL CUATRO.- ¿Dónde?

EL UNO.- Disco. Discoteca. El viernes.

EL CUATRO.- ¿Qué?

EL UNO.- *Sabana.*

EL CUATRO.- No. No puedes. (*Pausa.*) Además, tu ya conoces *la sabana* demasiado bien, ¿eh? (*Ríe para sí.*) Bueno, adiós.

EL UNO.- Eh... Yo... *Putain.* (*Pausa.*) Espera. No ir. Tú ayudar, Joseba... Tú es mi amigo.

EL CUATRO.- José, coño.

EL UNO.- José.

EL CUATRO.- ¿Qué hostias te pasa?

EL UNO.- Mi mujer... No puede volver a casa.

EL CUATRO.- ¿Nuria?

EL UNO.- Sí.

EL CUATRO.- Tú mujer está muy buena, sí señor... ¿Qué le pasa?

EL UNO.- Ella no deja ir casa...

EL CUATRO.- ¿No qué?

EL UNO.- No deja entrar chalé. Ella cambiar llave.

EL CUATRO.- No jodas. ¿En serio te ha hecho eso?

EL UNO.- Sí.

EL CUATRO.- Qué putada, joder... (*Pausa.*) Bueno, yo...

EL UNO.- No querer venir Arabia.

EL CUATRO.- Bien, pues que se quede aquí.

EL UNO.- ¿Qué?

EL CUATRO.- Que se quede ella y tú te vas. Ella es de aquí, ¿no? Pues los españoles para España y los demás en su casa. Tú te vas a Arabia con los moros y todo arreglado.

EL UNO.- Pero ella...

EL CUATRO.-Ella, ¿qué?

EL UNO.- Yo quiere que ella venir conmigo. Yo quiere ella.

EL CUATRO.- Mira, te voy a decir algo. Algo que te va a ayudar. Escucha y abre bien esas orejotas. Nuria lleva tratándose de montar con cualquier jugador del equipo desde hace ocho años, desde que yo llegué al club. Tú caíste en la trampa y te cazó a ti, porque no entendías una mierda, porque nunca te enteras de nada... Así que dale gracias a Dios o a tu Mahoma de que te de la oportunidad de alejarte de ella. *(Pausa.)* La conozco bien y es una —¿cómo te diría?— una mujer mala. Se ha casado contigo para quedarse con tu dinero... ¿Y sabes qué te digo? Que se lo quede. Todos la conocen por aquí. Pregúntale a cualquiera del equipo... Quiero decir, que si ahora te vas, ella no se va a poner triste. Para nada. Encontrará otra cosa. Siempre encuentra algo mejor. No te preocupes. *(Pausa.)* ¿Algo más? Bien, espero haberte ayudado. Hasta mañana, porterazo. *(Sale.)*

EL UNO.- *Merde.*

Save the children!

Un acto benéfico de una conocida marca deportiva. EL CUATRO atiende a la prensa y deja escapar un conocido y falso discurso acerca de la pobreza y los niños. LA PERIODISTA espera a que termine, al otro lado de la sala.

EL CUATRO.- *(Tratando de dar lo mejor de sí.)* Pues la verdad que es una alegría tremenda, poder colaborar de esta manera con esta causa. Dar mi imagen... y sobre todo por el tirón que el mundo del fútbol tiene. La verdad que era fácil poder estar aquí. La causa es bonita. Los niños... ¿Quién se puede negar a eso? Vamos a organizar este partido al finalizar la temporada. Esperamos que estén los mejores jugadores de la Liga BBVA. Trataremos de hacer una selección de jugadores internacionales de

prestigio, que juegan en otras ligas, que participarán en el equipo de estrellas contra el que nos enfrentaremos. Esperemos que haya una buena recaudación y que esos niños para los que va el dinero, que esos proyectos, puedan salir adelante. Porque se lo merecen, ¿no?

Algunos aplausos. EL CUATRO se dispone a abandonar la sala, pero LA PERIODISTA lo intercepta grabadora en mano.

LA PERIODISTA.- Hola Mendiguren. ¿Puedo hacerte unas preguntas? (*Da el sí por supuesto.*) Creo que todos nuestros lectores quieren saber cómo te encuentras y, sobre todo, cómo vas a vivir este último partido mañana desde la grada.

EL CUATRO.- Bueno, es una pena... No poder estar con los compañeros cuando nos estamos jugando tanto, pero no puedo hacer otra cosa. El club ha recurrido la sanción, pero es más que probable que no pueda jugar contra Osasuna.

LA PERIODISTA.- ¿Cómo te encuentras con el entrenador?

EL CUATRO.- No le entiendo. ¿Puede repetir la pregunta?

LA PERIODISTA.- Hay un rumor por ahí que dice que no os lleváis demasiado bien.

EL CUATRO.- Bueno, eso son rumores. La semana pasada decían una cosa y hoy dicen otra. Yo tengo una magnífica relación con el míster. Solo hay que verlo en el día a día.

LA PERIODISTA.- Una última cuestión: ¿cómo ves el Valencia? ¿Estarás para la gran final de Copa?

EL CUATRO.- El Valencia es un gran equipo, pero creo que nosotros aún no hemos dicho la última palabra. Yo estoy dispuesto para jugar. Soy el capitán del equipo y quiero estar ahí, pero en el último momento decide el míster quién va a jugar y quién no... Muchas gracias.

LA PERIODISTA.- Espera, un segundo. (*Apaga la grabadora. Cambia el tono:*) Necesito hablar contigo.

EL CUATRO.- Me tengo que marchar.

LA PERIODISTA.- Tenemos que hablar, ¿te acuerdas?

EL CUATRO.- Me tengo que marchar, Laura. En serio.

LA PERIODISTA.- Tenemos una conversación pendiente.

EL CUATRO.- Por Dios, Laura, si solo fue una tontería.

LA PERIODISTA.- ¿Llamas una tontería a... *lo nuestro?*

EL CUATRO.- Habla bajo, hostias.

LA PERIODISTA.- Pero no es de eso de lo que quiero hablar, no te preocupes.

EL CUATRO.- Ahora no puedo, de verdad.

LA PERIODISTA.- ¿Y esta tarde?

EL CUATRO.- ¿Esta tarde?

LA PERIODISTA.- Sí, esta tarde. (*Seductora:*) En mi casa. ¿Te acuerdas?

EL CUATRO.- No creo que pueda ir.

LA PERIODISTA.- ¿No recuerdas aquellos días? Cuando yo me acercaba a ti de madrugada. Cuando recorría toda la ciudad solo para estar contigo. Cuando huía por la mañana tratando de que no me fotografieran... ¿Te acuerdas? (*Sonríe.*) Me escondí en el maldito capó de tu Ferrari aquella mañana en que me quedé dormida. (*Acercándose.*) Lo pasábamos muy bien juntos, ¿verdad? ¿No recuerdas ya todo lo que te gustaba? Yo sí que lo recuerdo.

EL CUATRO.- No es el momento.

LA PERIODISTA.- ¿Y esta tarde será el momento? Vamos...

EL CUATRO.- No, no sé...

LA PERIODISTA.- Vamos. Vamos. Yo sí que lo sé. Vendrás. Te espero a las tres. Hazlo por los *viejos* tiempos, ¿vale?

EL CUATRO.- ¿Los *viejos* tiempos?

LA PERIODISTA.- Sí, los *viejos* tiempos... que nunca volverán.

LA PERIODISTA le besa en la mejilla. Sale. EL CUATRO se queda congelado.

14

El diez

EL DIEZ.- ...la tragedia también se desliza tan dulcemente como un balón de fútbol sobre el césped.

No, esto tiene que ver... Espérense.

Me parece genial que lo consideren así, si eso es lo que piensan... Adelante. Trátenme sin ningún respeto.

Vuelvo a repetir que fue algo natural y consentido.

¿Creen que somos pibes?

Yo también tengo preguntas para ustedes: ¿Creen que somos niños que perseguimos la tripa almidonada de una cabra y que nada nos importa? ¿Que somos hombres que vivimos como niños sin saber lo que hacemos? Somos futbolistas, no asesinos, por favor... No frivolicen.

Sí, yo participé en aquello, ¿está contento?

¿Está contento? Sí, sí, sí... Yo estaba allí, en primera

línea, guerreando...

¿Pero querés saber algo más? Ni siquiera me gustaba la mina. Ni siquiera se me paró...

¿Oíste eso?

No se me puso dura, así que no me la garché, no llegué a —eso que vos llamás— *penetración*.

Rebién, estoy relajado...

Ya, ya... Tranquilo.

Lo estoy. Sí.

Si ser liberal es pecado, llámenme pecador. Pero yo — escuchá esto—, yo no tengo la culpa de que una mina jodida-con-su-vida haya decidido entrevistarse con Dios antes de lo debido.

¿Lo oíste? ¿Lo oíste? ¿Oíste eso?

Ah, bueno... Bárbaro.

Los viejos tiempos

EL CUATRO y LA PERIODISTA beben vino y terminan de comer en casa de la chica. Ella ríe mientras habla. Él la mira con expectación.

LA PERIODISTA (*Mientras ríe:*).- ¿Te lo puedes creer? Dicen que es una bacteria que comenzó a desarrollarse en las crías de esos pingüinos. Luego, poco a poco fueron apareciendo más casos, más al sur, en piezas de mayor tamaño. Hablan de las migraciones. Aves del sur de Asia que lograron atravesar el mar haciendo un esfuerzo sobrehumano. Infectados, llegaron a las playas de Nueva Zelanda, ¿puedes creerlo? Atravesaron el océano solo para morir junto a unos cuantos canguros. Espera, ¿hay canguros en Nueva Zelanda? (*Ríe más alto. Divertida.*)

Creo que este vino me está sentando demasiado bien...
Bueno, ahora en serio, los animales siempre terminan
solidarizándose unos con otros. Canguros, pingüinos...
Les pasa igual que a mí me pasa contigo.

EL CUATRO.- ¿Cómo se llama?

LA PERIODISTA.- ¿No lo escuchaste? *Gripe amarilla neozelandesa*. Así la han bautizado en los periódicos. Y él vio la oportunidad y se marchó allí. Y yo aquí, sigo esperándole como una tonta.

EL CUATRO.- Te hablaba de *él*.

LA PERIODISTA.- ¿Qué?

EL CUATRO.- Te hablaba de tu novio.

LA PERIODISTA.- ¿Para qué necesitas saber su nombre?

EL CUATRO.- Para conocerte mejor.

LA PERIODISTA.- Ya me conoces demasiado bien.

EL CUATRO.- ¿Por qué nunca me hablaste de él?

LA PERIODISTA.- Pero, ¿qué quieres que te diga? ¿Debería haberte contado algo? ¿Estás celoso acaso? Además, es la primera vez que hablamos desde...

EL CUATRO.- No estoy celoso.

LA PERIODISTA.- Tú me dejaste... ¿Para qué quieres saber su nombre?

EL CUATRO.- Para darle una paliza a ese biólogo de los cojones por haberte dejado sola.

LA PERIODISTA.- (*Ríe.*) Me descolocas... Me descolocas totalmente. Tus reacciones... Mira, José, yo no creo que

sea necesario que lo sepas. Ya no estamos juntos. (*Pausa.*)
Es la primera vez que... Siempre me has parecido un
niño en el cuerpo de un hombre.

EL CUATRO.- ¿Eso es un *no*?

LA PERIODISTA.- ¿De qué estás hablando ahora?

EL CUATRO.- No lo sé.

LA PERIODISTA.- ¿Vas a ir al partido de esta noche?

EL CUATRO.- No estoy convocado, pero tengo que ir. ¿Te
toca cubrirlo?

LA PERIODISTA.- Sí, no me queda otra. Cada vez jugáis
peor, ¿lo sabes? Aunque me gusta mucho ese jovencito
nuevo. Mmm, ¿quieres una copa de ese whisky que me
regalaste por mi cumpleaños?

EL CUATRO.- Ya no bebo whisky.

Pausa.

LA PERIODISTA.- Hay tantas cosas que desconozco de ti...

EL CUATRO.- ¿A qué te refieres?

LA PERIODISTA.- ¿De verdad fuisteis capaces de hacer eso con esa chica?

EL CUATRO.- (*Ofendido.*) ¿Perdona? ¿De qué estás hablando tú ahora?

LA PERIODISTA.- Lo sé.

EL CUATRO.- ¿El qué sabes?

LA PERIODISTA.- Baja la voz.

EL CUATRO.- ¿Qué hostias pasa contigo? ¿De qué estás hablando?

LA PERIODISTA.- Estoy hablando de...

EL CUATRO.- Me estás jodiendo.

LA PERIODISTA.- Dicen que fue culpa vuestra.

EL CUATRO.- ¿Quién lo dice? ¿Quién dice eso?

LA PERIODISTA.- Sé que alguno de vosotros la llevó al hotel.
Pero aún no sé quién.

EL CUATRO.- ¿Para eso me has traído aquí?

LA PERIODISTA.- Mira José, igual que tú necesitas meter goles —o evitarlos— para seguir jugando... Yo necesito esta exclusiva. La necesito de verdad.

EL CUATRO.- Yo no...

LA PERIODISTA.- Sé que tú no tuviste nada que ver. Lo sé... Lo siento. Te conozco bien, a pesar del *poco tiempo* que —según tú— pasamos juntos. Solo quiero que me digas quién fue. Solo eso. Un nombre. Quiero saber qué demonios pasó allí... Quiero saber qué demonios le hicisteis a esa chica.

EL CUATRO.- Yo no sé nada.

LA PERIODISTA.- ¿Fue el ruso? ¿Mateos? ¿Eh? ¿Fue él? ¿O fue el negro? Nunca he confiado en ese tipo que lleva dos años en España y todavía no habla nada de castellano.

EL CUATRO.- No voy a vender a mis compañeros.

LA PERIODISTA.- ¿Ves? Fueron ellos. Lo estás aceptando. ¿Te das cuenta de lo fácil que es contigo? Vamos, dímelo. ¿Quién fue?

EL CUATRO.- ¿Esto es un puto interrogatorio? ¿Desde cuándo trabajas para la KGB? ¿Eres policía ahora? Olvídalo. Yo, yo, yo... no te voy a contar nada. Venía a hablar contigo. A pasar un buen rato contigo, hostias. No sé por qué me sales con todo esto mientras estamos aquí comiendo...

LA PERIODISTA.- ¿Sabes que era menor de edad? ¿Que tenía dieciséis años? ¿Lo sabes?

EL CUATRO.- Mierda.

LA PERIODISTA.- ¿Sabes que esa muchacha tiene padres? ¿Sabes que...?

EL CUATRO.- Habla con la policía si sabes tanto, joder. Ve a ellos con el cuento.

LA PERIODISTA.- ¿La policía?

EL CUATRO.- Sí, la poli.

LA PERIODISTA.- A la policía no voy a ir.

EL CUATRO.- ¿Y por qué no?

LA PERIODISTA.- Porque necesito esta exclusiva.

EL CUATRO.- Ya, claro...

LA PERIODISTA.- Además, la policía no arregla nada.

EL CUATRO.- ¿Y por qué no?

LA PERIODISTA.- Porque no. Porque no saben nada. Porque son tontos. Empiezan con esas preguntas estúpidas. *¿Dónde estuviste ayer? ¿Ha visto a esta mujer? ¿Eh? ¿Dónde estuviste anoche? Dímelo.*

EL CUATRO.- ¿Y a ti qué te importa?

LA PERIODISTA.- ¿Ves? Caso cerrado. La poli sería más agresiva contigo, pero ahí se encontrarían con una pared. Una pared de negatividad que nadie podría superar. La poli no sirve. Es la prensa la que ahora tiene el poder. ¿Aún no te has dado cuenta? Esto debe conocerlo el *gran público*. Darse cuenta del tipo de gente al que están idolatrando.

EL CUATRO.- Antes eras de otra manera.

LA PERIODISTA (*Escupiendo las palabras*):- Tú también.

EL CUATRO.- Antes te ilusionaba todo esto. El deporte. *El fútbol*. ¿Qué ha pasado contigo?

LA PERIODISTA.- ¿Y contigo? (*Pausa. Termina el vino de un trago.*) Puedo hacer que hables. Y es mejor que hables tú antes de que hable otro por ti. ¿Quieres eso? ¿Quieres perder el dinero?

EL CUATRO.- ¿Dinero? ¿Crees que necesito dinero?

LA PERIODISTA.- (*Saca un bolígrafo y escribe en una servilleta. Se la muestra.*) Tú mismo...

EL CUATRO.- Es mucho. Pero yo no quiero dinero.

LA PERIODISTA.- ¿Entonces? ¿Qué es lo que quieres?

EL CUATRO.- No lo sé... No, no, no, no voy a hacer esto.

LA PERIODISTA.- Es él, ¿verdad? Dime qué es lo que quieres...

Ah, vale, ya lo sé. Quieres que se marche él. Todo el mundo sabe que el año que viene van a venderte. Que no te quiere en el equipo. (*Se levanta y se acerca a él.*) ¿Te quieres quedar? ¿Quieres seguir jugando en el equipo? Podríamos hacer una campaña desde el periódico. ¿Quieres volver a jugar? ¿Quieres que se vaya? ¿Qué es lo que quieres? Nosotros podemos hacer eso... Lo que sea, por muy lejano que te parezca. Podemos hacer que

vuelvas al campo y sigas jugando todos los años que desees en este equipo. *(Cada vez más cerca.)* ¿Es eso lo que quieres, verdad? Pues mírame a los ojos. *Yo puedo ofrecértelo.*

EL CUATRO queda pensativo. *LA PERIODISTA* se deja caer sobre su regazo.

16

La última jornada

El último partido de Liga va a comenzar. Los jugadores calientan, se dan ánimos. Se están jugando toda la temporada en un solo encuentro. EL CUATRO entra al vestuario, va saludando a sus compañeros mientras van saliendo. Les desea suerte. EL CUATRO interrumpe a EL NUEVE.

EL CUATRO.- Tenemos que hablar. Espera.

EL NUEVE.- Ahora no puedo.

EL CUATRO.- Rubén. Debes saber que...

EL NUEVE.- ¿Qué? ¿Otra vez con eso? Ya te dije que no pienso dejarme perder porque tú...

EL CUATRO.- Suerte.

EL NUEVE.- Está bien. *(Sonríe.)* Gracias, compañero. Te veo luego.

Rugidos del estadio. El encuentro ocurre al otro lado de la oscuridad. Más y más ruido, ocasiones perdidas, no se celebra ningún gol. Vuelve la luz. EL ENTRENADOR se encuentra dando una rueda de prensa después del último partido de Liga. LA PERIODISTA le acaba de preguntar algo sobre el equipo contrario. Una pregunta que tiene muy mala idea.

EL ENTRENADOR.- No voy a entrar en polémicas ni voy a hablar del año pasado...

LA PERIODISTA.- ¿Qué opina de las declaraciones del entrenador del Osasuna?

EL ENTRENADOR.- ¿Qué ha dicho?

LA PERIODISTA.- Que los árbitros en esta ocasión les han ayudado.

EL ENTRENADOR.- Me da igual que digan lo que nos digan, que, que, que... hayan calentado el partido... Eso da igual. Nosotros tenemos que ir a lo nuestro y volver a nuestra mentalidad. No suelo hablar de los árbitros y no voy a empezar hoy.

LA PERIODISTA.- Pero empatar no le servía para nada... y, a pesar de eso, el equipo ha cerrado la temporada con un empate.

EL ENTRENADOR.- No dependíamos de nosotros y el resto de equipos han ganado. Así que, ahora mismo, solo nos queda un camino para entrar en la Europa League y es ganar la final de Copa contra el Valencia.

LA PERIODISTA.- ¿Cree que ha consumido el crédito que le quedaba aquí?

EL ENTRENADOR.- Siempre he tenido el apoyo de la gente.

LA PERIODISTA.- ¿Tiene miedo?

EL ENTRENADOR.- No, nada, ningún miedo. Si hacemos lo que debemos hacer, ganaremos el partido. Pueden existir contratiempos, pero no puedo temer lo que no puedo controlar. *(Irónico.)* ¿Se refiere a eso, señorita? ¿A algo así como que caiga un rayo en el campo y nos electrocute a todos? *(Ríe. Transición.)* Es una final. Y en una final puede pasar cualquier cosa. Dependemos de nosotros, de nuestra actitud, de nuestro juego. Yo confío en mis jugadores y lo daré todo por ellos, siempre. Hay que ir con una mentalidad positiva. Con la cabeza arriba... Nos olvidamos del equipo que tenemos enfrente y... lo que hay que hacer es que ganar y punto. *(Mientras contesta a la pregunta, piensa para sí: Me pasa mucho... como si fuera una fantasía. A veces, pienso que cualquiera se te puede acercar por la calle, un tío que no levanta ninguna sospecha, viene hacia ti y quiere hacerte daño. Que lleva algo*

escondido bajo el abrigo... un destornillador o un cutter o algo así... para clavártelo. O de pronto algo que viene del cielo se te cae encima y, zás, todo se ha terminado... Una página de un libro de autoayuda que te corta en el dedo al pasar página. Un avión que se estrella en un desplazamiento. Claro que tengo miedos. Miedo como cualquiera.)

LA PERIODISTA.- ¿Cree que afectará de algún modo a sus jugadores lo ocurrido la semana pasada en el hotel de concentración tras el partido contra el Málaga?

EL ENTRENADOR.- No, lo siento, no voy a responder a... *eso*.

LA PERIODISTA.- ¿Y a su futuro?

EL ENTRENADOR.- ¿Qué?

LA PERIODISTA.- ¿Si afectará esa polémica a su futuro?

EL ENTRENADOR.- Esa polémica no tiene *nada que ver* con el

aspecto deportivo del club, ¿lo entiende? No tiene ni idea... Solo son rumores, así que no voy a entrar en, en... ese tema. (*Pausa.*) ¿Para qué medio trabaja?

LA PERIODISTA.- ¿Yo?

EL ENTRENADOR.- Sí, usted, señorita.

LA PERIODISTA.- Creo que no importa ahora conocer el medio para el que trabaj...

EL ENTRENADOR.- Ya me enteraré. No se preocupe.

LA PERIODISTA.- ¿Es...? ¿Es alguna clase de amenaza?

EL ENTRENADOR.- Muchas gracias a todos. (*Murmurando:*)
Hija de puta...

El nueve

EL NUEVE.- No, no creo estar faltándoles al respeto, disculpen si lo parece.

Yo nunca he estado detenido. Yo solo sé jugar a fútbol.

Yo ni siquiera... No sé si mis compañeros, pero yo nunca he estado... Les aseguro que jamás estuve antes implicado en algo así... En nada. De ninguna manera.

Yo solo quería llegar arriba...

Llegar arriba, eso es todo. Jugar con los grandes. Pero uno nunca sabe qué es lo que le espera. Yo... lo siento tanto...

Aquella vez fue la primera, y les prometo que será la última.

¿Están seguros de que si colaboro...?

¿Podría hablar antes con mi abogado?

Está bien. Lo entiendo.

Sí, no sé... Habíamos bebido.

Es difícil de recordar, pero yo, tal vez, alguna cerveza y dos o tres copas de ron con coca-cola.

No la conocía... No lo sé.

Esa chica me la presentó un amigo aquella noche. La había traído al hotel y quería que la conociera. Quería un autógrafo y... Bueno, una cosa llevó a la otra... Pero no, no la había visto nunca antes.

¿Drogas? No. Nada.

Puede que ella sí. Cada poco tiempo se encerraba en el baño y cada vez estaba más nerviosa. No dejaba de reírse y de hablar y... cuando terminó todo aquello empezó a bailar y cantar. Decía cosas sin sentido, no sé. Fue algo insoportable. Estaba muy alterada... En ese momento, tropezó con algo y se golpeó en la cabeza al caer al suelo. Por una vez se quedó callada... Se quedó tumbada en el suelo, como si nada.

Me sentía responsable de aquello y quería arreglarlo de algún modo, así que la puse sobre la cama y fui a buscar

al médico del equipo.

Él vino a la habitación y dijo que todo estaba bien, no sé, que saliéramos de allí, que no dijéramos nada a nadie, que... que no iba a pasar nada.

Ella no estaba muerta. Se lo aseguro... Es lo único que sé de todo esto. Sé que respiraba, que estaba viva... y que, si no fuera por la sangre, cualquiera hubiera pensado que se había quedado dormida.

18

Fuera de juego

EL NUEVE está en el reservado Vip de una discoteca, cada vez más impaciente. Da un trago a su copa y mira a la pista de baile. Suena música disco: Da ya think I'm sexy? de N-Trance. EL CUATRO entra.

EL NUEVE.- ¿Dónde te habías metido?

EL CUATRO.- Estaba pidiendo.

EL NUEVE.- ¿Qué?

EL CUATRO.- ¡Que estaba pidiendo!

EL NUEVE.- No te oigo bien... Con la música.

EL CUATRO indica el camino hacia la terraza de la discoteca. La música desaparece.

EL NUEVE.- Puto maricón de los cojones...

EL CUATRO.- ¿Quién? ¿Tiham?

EL NUEVE.- Matienzo.

EL CUATRO.- ¿Qué pasa con «La cobra»? ¿Te dijo algo?

EL NUEVE.- ¿A qué no sabes dónde me llevó el otro día?

EL CUATRO.- ¿Qué?

EL NUEVE.- Joder, me tocó la polla.

EL CUATRO.- ¿Cómo dices?

EL NUEVE.- La polla. Me tocó la polla, él... Me llevó a una sauna y me tocó la polla. Yo intentaba relajarme, pensando que era un sitio para tíos... Para que los tíos hablen de sus cosas, hagan negocios, no sé... Me dejó en fuera de juego. (*Pausa.*) Es maricón. Matienzo es maricón.

EL CUATRO.- ¿Maricón?

EL NUEVE.- Eso he dicho. No sé, creo que me la quería chupar.

EL CUATRO.- ¿A ti?

EL NUEVE.- Maldito cabrón.

EL CUATRO.- ¿Matienzo maricón?

EL NUEVE.- Sí, eso digo.

EL CUATRO.- ¡Hostia con el argentino! Bueno, es guapo, rico y tiene ese acento que a las tías les gusta tanto. Siempre pensé que le iban las mujeres, pero... había algo raro en él cada vez que salíamos por ahí a buscar chicas. *(Pausa.)* Tal vez se haya cansado de ellas. Quizás sea un perverso, no sé... Dicen que si lo haces demasiado, si pasas la línea, el encanto se gasta y te terminas cambiando de equipo. Nunca se sabe...

EL NUEVE.- ¿De qué coño estás hablando?

EL CUATRO.- Mira, muchacho, no es para tanto.

EL NUEVE.- ¿Que *no es para tanto*?

EL CUATRO.- El mundo del fútbol es así. Muchos hombres, muchos viajes, soledad, presión... Ya lo aprenderás con el tiempo. Cuando te hagas mayor... A veces hay que desahogarse.

EL NUEVE.- No quiero hablar de esto.

EL CUATRO.- Vale.

EL NUEVE.- Dejemos el tema.

EL CUATRO.- Está bien.

EL NUEVE.- Claro que está bien.

EL CUATRO.- Yo solo digo que...

EL NUEVE.- Mira, olvídalo. No te he contado nada, ¿vale?

EL CUATRO agarra del brazo a EL NUEVE.

EL CUATRO.- Yo quería...

EL NUEVE.- ¿No serás tú también maricón, no?

EL CUATRO.- No, no te preocupes.

EL NUEVE.- Mejor.

EL CUATRO.- Mira, Rubén, yo quería hablarte de lo que dejamos en el aire el otro día. (*Pausa.*) Tampoco pido tanto. Tú podrías ayudarme y yo tampoco pido tanto. Solo una pequeña ayuda para no terminar mi carrera de esta manera. Pido un poco de reconocimiento de mis compañeros, un reconocimiento a toda una vida de entrega por ellos. (*Pausa.*) Hay muchos entrenadores como él, incluso menos cabrones que ese viejo. Muchos tíos que te van a poner de titular. Lo sabes bien. Yo soy el capitán y puedo hablar con el siguiente que venga y te pueden colocar a ti, de pelotero, arriba, todo el año... Vas a hacer una temporada fantástica.

EL NUEVE.- No sé si...

EL CUATRO.- También puedo hablar con el seleccionador.

¿Eh, qué me dices? Tengo contactos en la federación, te llamarán para el próximo amistoso... ¿No quieres jugar por tu país? ¿No quieres ser-de-los-grandes? Jugar con España es lo más extraordinario que me ha pasado en la vida... y te lo dice un vasco. Imagina lo que sería para un chaval como tú, ¿eh?, que acaba de empezar, que viene de un club pequeño. Imagina lo que sería que te convocaran para el próxima Eurocopa. Si haces una buena temporada el año que viene, joder, seguro que te llevarían. (*Pausa.*) Eso te gustaría, ¿verdad?

EL NUEVE.- Lo siento, pero no voy a tirar la pelota fuera — si es eso lo que estás tratando de decirme—.

EL CUATRO.- Lo entiendo.

EL NUEVE.- ¿Nos vamos ya?

EL CUATRO.- No, no nos vamos todavía.

EL NUEVE.- ¿Qué más quieres?

EL CUATRO.- ¿Has venido con tu novia?

EL NUEVE.- Sí.

EL CUATRO.- ¿Con Mayte?

EL NUEVE.- ¿Con quién, si no?

EL CUATRO.- ¿Y dónde está? ¿Por qué no la has subido aquí?
Me cae bien.

EL NUEVE.- ¿Qué importa eso? ¿La necesitas para algo?

EL CUATRO.- Quizás le interese saber lo que pasó aquel día.

EL NUEVE.- ¿De qué estás hablando?

EL CUATRO.- Lo que hiciste con tu *otra* novia.

EL NUEVE.- ¿Me puedes decir de qué estás hablando?

EL CUATRO.- Seguramente no le gustaría nada escucharlo.

EL NUEVE.- ¿Quieres picarme? ¿Es eso lo que quieres?

EL CUATRO.- Seguro que no le iba a hacer gracia que andas con otras chicas por ahí. Con chicas jóvenes... Más jóvenes que ella. (*Pausa.*) ¿Cuántos años tenía esa chica?

EL NUEVE.- ¿Eh?

EL CUATRO.- ¿Cuántos años crees que tenía?

EL NUEVE.- ¿Cuál?

EL CUATRO.- La de la semana pasada. La que se tiró por la ventana del hotel. ¿Tan pronto la has olvidado, eh? ¿Ya la olvidaste, muchacho?

EL NUEVE.- No lo sé. No era mi novia.

EL CUATRO.- No he dicho que fuera tu novia.

EL NUEVE.- Dieciocho, diecinueve... No la conocía de nada.

EL CUATRO.- ¿Que no lo sabes?

EL NUEVE.- No, coño, no lo sé.

EL CUATRO.- ¿Dieciocho?

EL NUEVE.- ¿Eh?

EL CUATRO.- ¿Diecinueve? ¿Crees que tenía diecinueve?
Vamos, hostia, piensa un poco. Cuando te la estabas
 follando, en la habitación... Mírame a los ojos.

EL NUEVE.- ¿Quieres hacer el favor de callarte?

EL CUATRO.- Yo creo que era muy joven. Que apenas llegaba a los...

EL NUEVE.- ¡Cállate!

EL CUATRO.- ...diecisiete años ¿Me oyes? Esa pequeña zorrita que se tiró por la ventana tenía dieciséis años de mierda.

EL NUEVE.- ¡Cállate, Mendi, por favor...!

EL CUATRO.- Apenas era una niña. Parecía una puta, pero era una niña. Si alguien supiera que tú has... Que tú y ella antes de todo habíais... Si se filtrara a la prensa que...

EL NUEVE.- Eh, eh, eh, para. ¿De qué hablas? ¿De qué coño estás hablando?

EL CUATRO.- Piensa en lo que harían con tanta carne.

EL NUEVE.- ¿Me estás chantajeando?

EL CUATRO.- No. ¿Lo parece?

EL NUEVE.- ¿Me estás chantajeando, verdad?

EL CUATRO.- Esos buitres te arrancarían hasta el hígado. La prensa es quien tiene el poder ahora.

EL NUEVE.- Tú... tú también follaste con ella. Y Tiham estaba allí. Y Matienzo. No serías... No eres tan estúpido como para arrastrarnos a todos a la mierda. Para arrastrarte a ti mismo a la mierda.

EL CUATRO.- Hostia, ¿crees que no hablo en serio? ¿Crees que todo esto es una broma? ¿No eres capaz de mirarme a los ojos, muchacho?

EL CUATRO vuelve a agarrar del brazo a EL NUEVE. Ahora lo zarandea junto al borde de la terraza: hay varios metros de altura

hasta la calle.

EL NUEVE.- No te creerán...

EL CUATRO.- ¿No eres capaz de mirarme a los ojos? ¿TE
DAN MIEDO MIS OJOS?

EL NUEVE.- No voy a permitir que acabes con mi carrera,
¿me oyes? Diré que es mentira. Lo negaré todo.

EL CUATRO.- ¿Y crees que a esos hijosdeputa le importa algo
si es verdad o mentira? *(Pausa.)* Vamos, no te enfades...
Son cosas que pasan. Algunas buenas y otras malas. Ahí
está la gracia... *(Pausa.)* ¿Y si te estallara la rodilla en mil
pedazos? ¿Qué pensarías entonces? *(Pausa.)* ¿Acaso no
es encantador? ¿Acaso importa algo que tengas cuidado,
que te protejas, que seas un buen chico? ¿Piensas que la
vida cuenta contigo porque has jugado limpio? Vamos,
Rubén, no eres tan especial. Estamos fuera de la vida...
Ella no cuenta con ninguno de nosotros. *(Pausa.)* Puede

que no signifique nada para ti, joder... No sé... Yo no sé nada. Pero debes saber también que puede llegar el día en que la vida te toque y te señale. Puede llegar el día en que un tío más rápido y más fuerte que tú... más listo... uno de esos negros africanos con la polla como la torre Eiffel fiche y ocupe tu puesto. Y te preguntarás, te preguntarás si sirvió de algo haberse preocupado por hacer las cosas bien. Te preguntarás qué habrían hecho en tu lugar los hermanos mayores. Ya nadie se acuerda de los hermanos mayores. *(Pausa.)* No, tú no eres así, ¿verdad, muchacho? Tú eres un chico listo. Un crack. Lo eres... y lo serás. Tienes toda tu puta vida por delante. *(Pausa.)* Vamos, compañero. A la cama. Hay que dormir un rato. Mañana *tenemos* un partido importante que jugar.

La final de Copa

En el oscuro, se escucha la sintonía de Tiempo de Juego, un programa radiofónico. Un locutor —a modo de maestro de ceremonias— realiza la previa del partido. Los jugadores están sobre el césped. Preparados. Silbato del árbitro. La pelota comienza a rodar. Entusiasmo en las gradas. En un breve resumen de la primera parte, que apenas dura unos segundos, nuestro equipo recibe dos goles. Silbidos en el campo. Descanso. Los jugadores entran al vestuario. EL ENTRENADOR prepara una pizarra con cambios tácticos y el dibujo que realiza tiene un sospechoso parecido con algo cómico. EL DIEZ ríe. EL UNO se contagia. EL ENTRENADOR se enfrenta a los jugadores en el vestuario.

EL ENTRENADOR.- ¡¡¡BASTA... BASTA YA DE GILIPOLLECES!!! ¿Qué pasa? ¿De qué os reís? ¿Es

esto? ¿Qué está pasando hoy? ¿Otra vez vamos a empezar como el día del Deportivo...? Dos goles en contra. Dos goles. ¿Dónde están esos cojones y esas ganas de joder cuando están en el campo? Un día es por culpa de uno y, y, y... otro día es por culpa de otro... ¿Dónde está el equipo? ¿Pensáis que esto es un equipo profesional o una casa de locos? A tomar por culo el balón y las cagaditas personales. ¡Joder, que sois un equipo de fútbol, chavales! Un montón de almas, un montón de gente... Están con vosotros, ¡qué cojones! ¡Sufrid, me cago en Dios! ¡Haced lo que os salga de la polla en el resto de vuestra vida, pero ahora vais a salir ahí fuera y vais a hacer lo que yo diga! ¡Me cago en Dios! ¿Cómo puede ser uno, un jugador y no llegar al remate sufriendo? ¿Cómo puede ser uno un jugador y quitarse de encima? ¿Cómo puede ser uno un jugador y no anticiparse porque le han metido un gol o porque se ha torcido un tobillo o porque algo no, no, no... va bien? ¡Me cago en Dios! ¿Cómo puede hacer un jugador de este equipo eso? ¡Dios! ¿No os da vergüenza? (*Pausa.*)

La pelota no va siempre al pie. La pelota no va, va, va... siempre *por donde uno espera que venga*. Así es la vida y así es el fútbol... La pelota, a veces, hay que buscarla arriba y, otras veces, hay que ir al suelo, abajo, dejarse las rodillas en la tierra, mancharse de barro... ¡Esto es un equipo de fútbol, hombre! ¿Qué os creéis? ¡Sed jugadores-de-fútbol de una vez! Vais a salir ahí afuera y vais a demostrar lo que valéis... Vais a ser hombres por una vez. Yo soy el entrenador de este equipo y, mientras sea así, vais a *hacer* lo que yo diga. Vais a morir en el campo, joder... ¡Vamos a ganar este partido, coño! ¡Vamos a salir a ganar!

Los jugadores se animan entre ellos. Vuelven a salir al campo. De nuevo, cambia la luz. Más ruidos del partido, que adquiere mayor intensidad. Se celebran tres goles. Al final, parece que todo el estadio está celebrando el éxito con el equipo. Cuando vuelve la luz, EL DIEZ está rodeado de varios periodistas y algunos de sus compañeros acuden a celebrar el título conseguido. El estadio corea su nombre.

EL DIEZ.- Bueno, lo más importante es que se jugó bien y estuvimos muy serios. ¡Mirá a la gente...! ¡Le dimos una alegría a la afición y así nos lo devuelven! (*Pausa.*) Sí, ha sido un resultado impensado. Nadie apostaba por nosotros y mucho menos tal y como ha empezado el partido. Hemos entrado bien en la segunda mitad y es algo lindo poder meter tres goles, remontar y ganar este trofeo... de Campeones de España. Ahora toca festejar. Y esperemos, ojalá, que este sea el comienzo de una nueva etapa para todos nosotros... Empezando por lo individual, ahora toca Mundial con Argentina, claro.

Al otro lado, LA PERIODISTA aparece. Va hablando por el móvil y trae algunos papeles en la mano. El ambiente del estadio queda en el oscuro, atrás.

LA PERIODISTA.- Sí, ¿Carlos? ¿Estás en la redacción? (...)
Bien, vale. Toma nota de esto. Tiene que salir mañana.
(...) Sí, *mañana* he dicho. (...) He hablado con los jefes y tenemos que salir cuanto antes. (...) No, no podemos

esperar. Es sobre la final, sí. Pero es un bombazo. (...) Ya, ya lo sé. Toma nota, ¿vale? (...) «Sólo tenía dieciséis años y amaba el fútbol. Pero su amor le llevó la madrugada del pasado sábado a adentrarse en un turbio camino del que nunca más regresaría. Cristina L. T.» —*T. de Teruel*, sí—... «Cristina L. T. resultó muerta en el hotel de concentración de uno de los equipos de fútbol más famosos de nuestro país. Hasta hoy, nadie había revelado lo que allí pasó. En exclusiva, nuestro periódico destapa el crimen en el que tomaron parte cuatro de los jugadores más conocidos de nuestra la liga nacional de fútbol...» (...) ¿Qué? Sí, sí... Ahora vienen los nombres, los detalles... Ten un poco de paciencia, hombre.

LA PERIODISTA sale. Por el otro extremo entra EL NUEVE. Va hablando por su teléfono. El ambiente va cambiando. Mientras tanto, nos adentramos en la escena siguiente.

Tiempo de descuento

En el ayuntamiento de la ciudad, al día siguiente. El público se acumula fuera, cantan y vitorean al el equipo y a los protagonistas del partido —¡¡¡Matieeeeeenzo, Matieeeeeenzo, Matieeeeeenzo...!!! ¡¡¡Matieeeeeenzo, Matieeeeeenzo, Matieeeeeenzo...!!!—. Todos los jugadores y el cuerpo técnico han salido al balcón del edificio y, de fondo, se escuchan las voces de algunos jugadores que hablan a la multitud. EL NUEVE se encuentra al otro lado hablando por teléfono, como antes. EL DIEZ trata de llevarlo con él. Lleva el balón con las firmas de sus compañeros. EL NUEVE deja de hablar. Su rostro se descompone. Está muy nervioso.

EL DIEZ.- Vamos, pibe. Tenés que salir también.

EL NUEVE.- Déjame.

EL DIEZ.- ¿Todavía seguís con eso? ¿Qué pasó?

EL NUEVE.- Me muero de vergüenza.

EL DIEZ.- ¿Oyes lo que dicen?

EL NUEVE.- Quieren que salgas tú.

EL DIEZ.- Pero tú ayudaste. No fue tu mejor partido, compi, pero diste todo por el equipo. (*Pausa.*) ¿Qué pasó? ¿Eh? Dale. Se te ha cambiado el rostro con...

EL NUEVE.- Lo saben.

EL DIEZ.- ¿Qué?

EL NUEVE.- Me acaba de llamar mi representante. Lo han colgado en internet.

EL DIEZ.- ¿De qué me estás hablando?

EL NUEVE.- Han hablado con el periódico. Han contado lo que pasó... Yo no... No puedo salir ahí fuera... No, no... Menos ahora.

EL DIEZ.- *¿Lo que pasó de qué?*

EL NUEVE.- Lo del hotel.

EL DIEZ.- *¿Qué hotel? (Pausa.)* No boludees con eso, Rubén.

EL NUEVE.- La prensa lo sabe todo. Mañana sabrán esos que están ahí fuera que... nosotros...

EL DIEZ.- Espero que no sea una joda...

EL NUEVE.- Como encuentre a ese tío, lo mato.

EL DIEZ.- *¿En serio, Rubencito? ¿Me hablás en serio?*

EL NUEVE.- Como dé con él, yo... No sé...

EL DIEZ.- ¿A qué tío? ¿Sabes quién se fue de la lengua?

EL NUEVE.- Sí.

EL DIEZ.- ¿Se lo contaste a alguien?

EL NUEVE.- ¡Nooo! ¿Y tú?

EL DIEZ.- No, no... No puede ser. ¿Pensás que fue uno de nosotros? A mí vos no me mires así porque yo...

EL NUEVE.- Mendiguren.

EL DIEZ.- ¿Qué! ¿Él? No me lo creo... ¿Él? ¿Vos estás seguro?

EL NUEVE.- Lleva toda la semana haciéndome chantaje. Diciéndome que iba a hablar si yo no, no, no... Si yo no era capaz de hacernos perder el partido. Ha preferido arrastrarnos a todos antes que hundirse él solo. Lo sé.

Lo sé. Lo voy a matar.

EL DIEZ.- No, no... Mi carrera. ¿Está loco? Ese conchudo, ¿qué voy a hacer yo ahora? Yo tengo que ir al Mundial... *(Más nervioso.)* Yo tengo que jugar ese Mundial. Me lo gané, ¿me oíste? ¿Dónde está ese pibe? Que venga que le voy a cagar yo también.

EL NUEVE.- Mira detrás de ti...

EL CUATRO entra apurado arreglándose el nudo de la corbata.

EL CUATRO.- Llego tarde para el baño de masas, ¿verdad? ¡¿Cómo estáis, hostia?! *(Los abraza.)* ¡Qué grandes...! Vuestro primer título... ¿Quién está hablando ahora? ¿Cortés? ¿Es ese el mamón de Cortés?

EL NUEVE *(Con odio:)*.- Mendiguren, eres un...

EL DIEZ.- *(Interrumpiendo.)* ¿Qué tal, capitán? ¿Qué pasó?

¿Cómo lo viste desde la grada?

EL CUATRO.- Vaya golazo, Gabi... Ayer. El tercero sí que fue un golazo.

EL DIEZ.- ¿Te gustó? ¿Eh, te gustó? No contaste conmigo, ¿verdad? Nadie me esperaba ayer. En cuanto vi al arquero adelantado, no pensé más... y se la metí por encima. Sutil. Con *masterklasse*... La pelota viajaba como si la llevara un ángel en las manos... ¿Viste? Ese te lo dediqué a vos. Para que te pusieras contento, compi.

EL CUATRO.- Un golazo, en serio. Sabía que eras capaz de eso y de más.

EL DIEZ.- Su asistencia no estuvo tampoco mal, ¿eh, capi?

EL CUATRO.- Para nada.

EL NUEVE.- Bueno, yo, no sé...

EL DIEZ.- El pibe ayer parecía un futbolín. Cuando veía el arco se sacaba la pelota de encima. (*A EL NUEVE:*) Diste un pase bueno en todo el partido.

EL NUEVE.- Bueno, sí...

EL CUATRO.- No pasa nada. Él no tenía la *culpa*.

EL DIEZ.- ¿Y el negro? ¿Eh? Vaya mano en el remate de cabeza del valenciano, ¿eh?

EL CUATRO.- Os doy la enhorabuena. Pero yo me siento en parte ganador como vosotros.

EL DIEZ (*A EL CUATRO:*).- Capi... Me tenés que firmar el balón. Sós el único de *tus compañeros* que queda.

EL CUATRO.- Sí, yo... Te tengo que firmar. Es cierto.

EL DIEZ.- Espera. (*Buscando en el balón.*) A ver dónde queda

un hueco para el capi... ¿Y el primero? ¿Viste ése? Le metí uno a *River* igual. Hace seis años... Esas gallinas de mierda... Rompí a dos contrarios en mitad de la cancha, enfilé el área y la clavé por el ángulo. Igual. Adiós telarañas...

EL NUEVE.- Bueno, vale ya, Matienzo...

EL DIEZ.- ¿Qué?

EL NUEVE.- Para una vez que metes un gol, tu mierda va a estar oliendo toda la semana en el vestuario.

EL DIEZ.- Tres. Tres goles.

EL NUEVE.- Tengo que hablar con mi amigo.

EL CUATRO.- ¿De qué tienes que hablar conmigo?

EL DIEZ.- Pero dejame a mí, compi, que yo me encargo de

esto. (*Le guiña un ojo a EL NUEVE.*) Deja a los profesionales.

EL CUATRO.- ¿Qué pasa?

EL DIEZ.- Bueno, capi, ¿me vas a firmar o no?

EL CUATRO.- Por supuesto.

EL DIEZ.- (*Le entrega el balón.*) ¿Por qué andás tan contento vos?

EL CUATRO.- (*Mientras firma.*) Bueno, estos días me he dado cuenta de muchas cosas.

EL DIEZ.- ¿Y cuáles son esas cosas?

EL CUATRO.- Cuando os vi jugando ayer. Todos juntos, como un equipo, el espíritu... No sé... Bueno, creo que aún me queda mucho por hacer en mi vida. No todo se

muere cuando se apaga el fútbol. Me he obsesionado demasiado con el tema de no renovar... Con, con todas esas tonterías... Y ayer, viéndoos jugar. Vuestras ganas... De alguna manera comprendí que eso era el fútbol y no a lo que yo me estaba dedicando estos últimos años. Quería pedirte disculpas, Rubén, si... (*A EL DIEZ, que le corta el paso:*) ¿Qué haces?

EL DIEZ.- (*Le muestra la pistola, que lleva en el interior de su chaqueta.*) ¿Por qué nos vendiste, eh, capi? ¿Por qué dejaste de lado a tus compañeros, pelotudo de mierda?

EL CUATRO.- Yo, no... ¿Dónde cojones vas con eso?

EL NUEVE.- Mendiguren, te has equivocado con nosotros.

EL DIEZ.- ¿Te gusta? Mirala. Mirala. Es para ti. Tiene tu nombre grabado, como la pelota. Vení. Vos y yo vamos a tener una charla ahí fuera.

EL CUATRO.- ¿De qué hostias hablas, Matienzo? ¡Suéltame!
¿Qué coño pasa contigo?

EL DIEZ.- ¿Conmigo decís?

EL NUEVE.- La prensa lo sabe.

EL CUATRO.- ¿En serio? ¡No, joder! Maldita Laura. Sabía
que...

EL DIEZ.- ¿Que qué, boludo? ¿Qué sabés? ¿Conocés a esa
mina?

EL CUATRO.- Vino a hablar conmigo. El otro día... Quería
que se lo contara todo, pero yo no... Yo no fui capaz.
Quería saberlo, le había llegado el rumor de algo, pero
no tenía ni idea que iba a ser capaz de... Me ofreció de
todo, cualquier cosa... Pero yo le dije que no. De verdad.
Le dije que no.

EL DIEZ.- Ya claro, y somos pibes de teta y tenemos que creerte ahora.

EL NUEVE.- Estás mintiendo.

EL CUATRO.- Rubén, tienes que creerme. No fui capaz. Nunca le haría eso a un compañero.

EL NUEVE.- No te creo. No te creo... Cállate. Déjame pensar.

EL CUATRO.- Rubén, yo...

EL DIEZ.- (*Amenazando con el arma. Lo aparta.*) Dejalo pensar, ¿me entendés? Mi compi quiere pensar.

EL CUATRO.- Yo solo quería asustarte. Quería que fallaras para que lo cambiaran, para que lo echaran... Quería seguir en el equipo. Solo te asusté. Te intimidé. Pero yo no soy capaz de hacer algo así. Pensándolo bien, mi carrera se acabaría con todo eso. No, no,... Nadie normal,

con la cabeza en su sitio, haría algo así.

Los gritos se hacen fuertes otra vez —¡¡¡Matieeeeeenzo, Matieeeeeenzo, Matieeeeeenzo...!!!—. EL UNO, *que viene del balcón, entra.*

EL UNO.- Mati... Tú tiene que salir fuera.

EL DIEZ.- No voy a salir. Ahora no, no puedo.

EL UNO.- La gente quiere ti fuera.

EL DIEZ.- ¿En serio?

EL UNO.- Escuchar.

EL DIEZ.- No, no... No sé. (*Pausa.*) Bueno, ché, tenés razón. Se lo debo a mi público. (*Al resto:*) Vuelvo ahora. No hagan planes de huida a Brasil sin mí.

EL UNO.- ¿Qué decir? ¿Brasil?

EL CUATRO.- No, nada.

Pausa. Nadie habla. Nervios.

EL UNO.- ¿Qué pasar aquí? ¿Todo bien?

EL NUEVB.- No...

EL CUATRO.- ¡Sí! Sí, todo bien, Tiham. Estábamos hablando del partido de ayer.

EL UNO.- Bonito partido ayer. Bien, bien.

EL CUATRO.- Sí, un buen partido.

EL UNO.- Yo tener buena noticia que dar al equipo.

EL CUATRO.- Bueno, ahora no es el momento, compañero.

Estamos teniendo una conversación privada y... Quería hablar a solas con Rubén.

EL UNO.- Sí, sí... Entender. Tú tiene que hablar Rubén. Bien, bien...

Pausa. Nadie habla. Nadie se mueve. Nervios.

EL CUATRO.- Bueno... ¿Y?

EL UNO.- Tiene buena noticia yo.

EL CUATRO.- ¿Qué pasa?

EL UNO.- (*Entusiasmado.*) No van a vender. No más Arabia. Presidente —*¡The president!*— no quiere vender. Yo no me va.

EL CUATRO.- ¿En serio? Enhorabuena. Ahora, si nos dejás...

EL UNO.- El periódico apoyar mí. Ellos querer yo siga año

más. Más contrato. Presidente piensa que la gente querer y decirme que yo quedar. Yo quedar con compañeros.

EL NUEVE.- Tiham, tenemos un asunto que arreglar.

Pausa. EL CUATRO toma del brazo a EL UNO una vez que se ha girado.

EL CUATRO.- ¿Cómo dices?

EL UNO.- ¿Eh?

EL CUATRO.- ¿Qué dijiste del periódico?

EL UNO.- Tengo apoyo gente. No Arabia. Cumplo contrato aquí... con Nuria.

EL CUATRO.- ¿Que te vas a quedar un año más? ¿Y cómo ha podido decir eso el periódico?

EL UNO.- ¿Cómo?

EL CUATRO.- ¿Cómo ha dicho algo así el periódico si hace una semana te estaban linchando, hostia?

EL UNO.- No saber. Quiere gente... Gente quiere a mí en el equipo.

EL CUATRO.- (*Más agresivo.*) ¿De qué me estás hablando? Has dicho que el periódico te está apoyando, ¿verdad? ¿De qué me estás hablando?

EL UNO.- ¿Qué pasar?

EL CUATRO.- ¿Hablaste con Laura, es eso?

EL UNO.- ¿Quién es...?

EL CUATRO.- No me jodas, Tiham... No me jodas. Putos buitres. ¿Qué estás diciendo?

EL NUEVE.- ¿Ha sido él?

EL UNO.- Yo... no... Yo...

EL CUATRO.- Hablaste con la periodista y ahora están haciendo una campaña a tu favor, para que te quedes, ¿es eso?

EL UNO.- (*Ríe nerviosamente.*) No, no... ¿Con *la* periodista? No, no... Yo no decir...

EL NUEVE.- ¿Qué has hecho, Tiham?

EL CUATRO.- ¿Qué qué ha hecho? Lo ha largado todo. Le ha contado todo lo que pasó, ¿verdad?, y ahora quiere hacernos creer que se queda en el equipo por méritos propios. Que Dios se le ha aparecido en el tiempo de descuento. ¡Venga ya, hostia! Estás lleno de mierda, ¿me oyes? Lleno de mierda.

EL NUEVE.- ¿Es eso cierto, Tiham? Mírame.

EL UNO.- No sé qué hablar... Yo no... (*Pausa.*) Yo no hice nada a ella. Yo no estar allí. Yo no ver. Yo no sé nada. Yo no pagar por vosotros. ¡Yo no hacer nada a ella!

EL CUATRO.- Eres un bocazas.

EL UNO.- ¿Yo?

EL CUATRO.- Tienes la boca muy grande, negro.

EL UNO.- ¡No hablar mí así...! *Merde !*

EL CUATRO.- ¿Por qué? ¿Me vas a hacer algo, eh? ¿Me vas a hacer algo tú?

EL UNO.- No... Yo no...

EL CUATRO.- Eres un montón de mierda, Tiham.

EL UNO.- ¡NO HABLAR ASÍ!

EL CUATRO.- ¿No? ¿Y cómo hablo? Eres un montón de mierda apestosa, Tiham. ¿Entiendes eso? Una mierda enorme que apesta a todo el mundo y que ensucia todo lo que toca. ¡Me cago en Dios, hostia!

EL UNO golpea y tumba de un puñetazo a EL CUATRO.

EL CUATRO.- *(Desde el suelo.)* Ahora sí que la cagaste...

El entrenador

EL ENTRENADOR.- No hay nadie en este mundo que quiera cuidar más a esos chicos que yo. Soy un padre para ellos y, como tal, me tengo que comportar.

No, no es palabrerío... Es la realidad. Pero sé, también, que usted nunca lo va a entender.

Sí.

Cuando sonó el teléfono de la habitación, yo estaba dormido.

Eran sobre las cuatro y cuarto de la madrugada. Aproximadamente.

El doctor quería que bajara a la habitación de Rubén... Pensé que el chaval estaba sufriendo una crisis de ansiedad, no sé... Fue lo primero que me pasó por la cabeza. Antes de los grandes partidos suele pasar.

Algunos jugadores jóvenes son así y no, no pueden soportar la presión y comienzan a dudar de sí mismos. Así que bajé a tranquilizarle...

Pronto descubrí lo que había pasado.

Sí, el doctor del equipo la había reanimado, pero cuando yo llegué la chica estaba gritando. Parecía una loca. Gritaba y corría por la habitación, amenazando.

¿Que qué decía?

Que si, si no la dejaba salir de allí, iba a contarlo todo.

Yo quería que se sentara, que se relajara y dejara al doctor hacer su trabajo. Encontraríamos la manera de compensarla.

Pero la chica decía que no, que quería salir de allí, que la dejáramos en paz... Así que sacó la cabeza por la ventana de la habitación y comenzó a gritar fuera.

Aquello que gritaba habría terminado con la carrera de esos muchachos.

No se les puede dar todo y, y, y a la vez, de repente, querer arrebatárselo.

¿No se dan cuenta que para ellos la vida es como un

juego?

Sé que no es lo habitual en estos tiempos que corren, pero a mí me enseñaron que, en un equipo, el entrenador es siempre el máximo responsable. Así que pueden juzgarme como el máximo responsable de lo que ocurrió aquella noche.

Pero *esto* no, no, no es una confesión. Así que piensen lo que quieran... Yo solo soy un humilde entrenador.

Yo solo sé hablar de fútbol.

Post-partido

Como al principio, la iluminación se hace tenue. Suena el pitido final del árbitro. Entran todos, menos EL ENTRENADOR que permanece... como el fútbol. Imágenes de partidos históricos se proyectan interrumpiendo las palabras de los ya actores, que hablan simultáneamente.

LA PERIODISTA.- Nadie podía imaginar lo que allí pasó. No hay cabeza humana capaz de imaginar cosas así. (...)
¿Quieres volver a jugar? ¿Quieres que se vaya? ¿Qué es lo que quieres? Nosotros podemos hacer eso... Lo que sea, por muy lejano que te parezca.

EL CUATRO.- Te preguntarás qué habrían hecho en tu lugar los hermanos mayores. Ya nadie se acuerda de

los hermanos mayores. (...) El balón bota para un lado o para otro. Eso no puedo controlarlo. Pero lo que sí puedo controlar, lo que sí puedo hacer es que vuelva *el gran Mendiguren*.

EL DIEZ.- Pienso en Maradona todos los días de mi vida. En hacer como él. En meterle ese gol a los ingleses. Y lo sueño... (...) Todavía nos queda terminar la Liga, clasificarnos para Europa y luego... viene el caramelito de la final... Ahí es donde se muestran *los grandes*: en las finales.

EL NUEVE.- Soy un delantero y los delanteros vivimos de meter goles. (...) Como si fuera un mensaje que le diera a mi madre. Un mensaje de agradecimiento. Por lo *orgullosa* que tiene que estar de... de... su hijo. (...) Quieres que juegue sucio. (...) Mi mamá me quiere mucho...

EL UNO.- No es buena cosa. No gusta ella... Ella no quiere...

(...) *L'adultère est durement puni par la loi.* (...) Yo quiere ella venir conmigo. Yo quiere ella.

EL ENTRENADOR.- A veces, pienso que cualquiera se te puede acercar por la calle, un tío que no levanta ninguna sospecha, viene hacia ti y quiere hacerte daño. (...) ¿Tenía algo que celebrar después del partido de ayer? Yo me mancho las manos y ustedes, ¿qué hacen?

Oscuro final.

FIN

